

El contexto arqueológico de la escritura paleohispánica del Suroeste peninsular

The archaeological context of the Palaeohispanic Southwestern script

Javier Jiménez Ávila 
 Junta de Extremadura
 jjimavila@hotmail.com

Resumen: El territorio por el que se distribuye la escritura del Suroeste puede dividirse en tres zonas principales que presentan características distintas en lo que se refiere a la densidad y calidad de los contextos arqueológicos. El sur de Portugal, la zona con mayor número de epígrafes, muestra un limitado número de contextos bien documentados para la gran cantidad de estelas conocidas desde el siglo XVIII; Andalucía Occidental se caracteriza por la extrema escasez de testimonios, en contraste con otras evidencias, como la importancia de la epigrafía fenicia o la pujanza de las sociedades del Hierro Antiguo en la zona; Extremadura exhibe una gran variedad de situaciones en un panorama investigador que, gracias a recientes hallazgos, ha adquirido cierto dinamismo. El estudio de estos tres ámbitos permite realizar una propuesta general para la cronología de la escritura del Suroeste, así como plantear algunas ideas en torno a sus usos sociales y culturales.

Palabras clave: Epigrafía prerromana, Portugal, Andalucía Occidental, Extremadura, Arqueología, Edad del Hierro.

Abstract: The territory involved by the evidence of Palaeohispanic Southwestern scripts is divided into three main areas that show different characteristics regarding the density and quality of their archaeological contexts. The South of Portugal, the region which has provided the highest number of epigraphs, shows a limited number of well-documented contexts for the large amount of stone stelae found from the 18th century; Western Andalusia is characterized by the extreme scarcity of testimonies, in contrast to other evidence, such as the importance of Phoenician epigraphy or the strength of the Early Iron Age societies in this area; the region of Extremadura shows a variety of situations in a background that, thanks to recent researches, has become something more dynamic. The study of these three areas allows us to make a general proposal for the chronology of the Southwestern Script, as well as to raise some notes concerning its social and cultural uses.

Keywords: Palaeohispanic epigraphy, Portugal, Western Andalusia, Extremadura, Archaeological contexts, Iron Age.

Recepción: 31.08.2020 | Aceptación: 03.08.2021



1. Introducción

Para aproximarnos al estudio de los contextos arqueológicos de la escritura del Suroeste (Correa y Guerra 2019; Luján 2020) resulta útil articular el espacio de distribución de los testimonios epigráficos disponibles en tres zonas que coinciden, *grosso modo*, con las actuales demarcaciones del sur de Portugal, Andalucía Occidental y Extremadura. La cantidad de inscripciones que gozan de un contexto bien conocido, así como los equilibrios y desequilibrios que se producen entre dicha referencia y el número absoluto de epígrafes —por un lado— y de escenarios arqueológicos coetáneos bien documentados —por otro— constituyen los criterios básicos para realizar esta distribución, sin perjuicio de que estos argumentos puedan (y deban) tener motivaciones históricas y culturales aparte de las propias de una diferencial incidencia de la investigación, y sin perjuicio, tampoco, de que cada una de estas grandes áreas pueda ser subdividida en unidades menores en razón de los diversos comportamientos lingüísticos y/o arqueológicos que en ellas se observan.

2. El Sur de Portugal

Si en la venerable figura de Manuel do Cenáculo (1724-1814) reconocemos al precursor de los estudios sobre la epigrafía paleohispánica del Suroeste, debemos hacer lo propio con Caetano de M. Beirão (1923-1991) a la hora de valorar el inicio —doscientos años más tarde— del conocimiento sobre sus contextos arqueológicos, aunque algunos yacimientos, como la necrópolis de Fonte Velha en Bensafrim, habían sido excavados mucho antes (Veiga 1891). En su conocida síntesis sobre las culturas protohistóricas del Sur de Portugal, Beirão (1986) pone las bases para el estudio arqueológico de las sociedades *sidéricas* del territorio bajoalentejano que posteriormente continuarán varios de sus discípulos (Correia 1993; Arruda 2001; Vilhena 2008). En estos estudios, las estelas epigrafiadas y su relación con pequeños asentamientos, principalmente las necrópolis rurales asentadas en el valle del río Mira, en la región de Ourique, adquieren especial protagonismo.

De estos trabajos iniciales surge un primer intento de ordenación cronológica de las necrópolis alentejanas (y consecuentemente de las estelas y de la escritura a ellas asociadas) basado en la tipología de las cubriciones tumulares de las sepulturas. Esta secuencia abarca cuatro fases que se extenderían desde el siglo VIII a. C. hasta la Segunda Edad del Hierro (Beirão y Correia 1993) y ha servido para proponer una cronología elevada para las estelas que, de

este modo, remontarían hasta la centuria del 700. Sin embargo, esta propuesta contaba con una fuerte carga intuitiva, ya que entonces eran muy pocos los yacimientos excavados que permitían asentarla en bases estratigráficas, o incluso tipológicas, firmes. De hecho, de los 40 enclaves con estructuras tumulares del Sur de Portugal que tuve la ocasión de tabular en un trabajo de hace casi 20 años (Jiménez Ávila 2002-03) apenas media docena habían sido objeto de excavaciones sistemáticas, y la mayoría de ellas eran muy deficientemente conocidas, una situación que no se ha modificado sustancialmente en la actualidad. Estas cronologías, por tanto, fueron objeto de revisión en estudios posteriores que han ido tendiendo a conducirlos al momento orientalizante tardío (siglo VI a. C.) y, sobre todo, postorientalizante (siglo V a. C.) a medida que hemos ido teniendo un mejor conocimiento del contexto cultural de estos periodos en el ámbito más general del Suroeste peninsular (Arruda 2001; Jiménez Ávila 2001a; 2002-03; Rodríguez Ramos 2002).

Un breve repaso a los contextos mejor conocidos, incluyendo algunas intervenciones realizadas en épocas recientes, permite refrendar estas cronologías más avanzadas para el conjunto de las estelas epigrafiadas del Suroeste, así como realizar algunas apreciaciones sobre sus posibles usos derivadas de la evidencia arqueológica registrada.

2.1. Las necrópolis más antiguas

Tal vez una de las razones que propiciaran la atribución a una fecha temprana para las necrópolis de estructuras tumulares del sur de Portugal fuera el que dos de las más prontamente excavadas, en los años sesenta del siglo pasado, presentan los materiales más antiguos del grupo, adscribibles aún al Período Orientalizante. Se trata de las necrópolis de Mealha Nova y Herdade do Pego, ambas en el municipio de Ourique, que, además, se publicaron de manera conjunta (Dias *et al.* 1970).

Mealha Nova (Ourique)

En Mealha Nova se hallaron tres inscripciones asociadas a una pequeña necrópolis muy destruida en la que, no obstante, se pudieron excavar algunas sepulturas de cremación. Las características generales del espacio funerario, con una estructura tumular (sepultura III) y varias tumbas en lóculo cubiertas con lajas de pizarra (sepulturas I, II y IV), permiten relacionarla fácilmente con el grupo de necrópolis de encachados gregarios del Bajo Alentejo, si bien en este caso parece que los monumentos estaban separados.

El material recuperado, tanto en las sepulturas como en el cribado general de las tierras, se compone de elementos característicos del Periodo Orientalizante (siglos VII-VI a. C.) —un escarabeo, brazaletes acorazonados de bronce, cuentas metálicas (probablemente de plata)— frente a otros que son más habituales en una fase inmediatamente posterior —como los grandes conjuntos de cuentas de vidrio y ámbar o las armas de hierro—. Por todo ello, y sin olvidar las limitaciones del registro, es probable que este cementerio se iniciara en un momento avanzado del Periodo Orientalizante, a partir de mediados del siglo VI a. C. y que se adentrara en la siguiente centuria. Una fecha más antigua, a la que en principio no se opondrían los materiales orientalizantes, que son de datación poco precisa, tropieza, sin embargo, con la continuidad que se aprecia en el uso de una pequeña agrupación rural que presenta características temporalmente avanzadas en su extremo más reciente.

Dato importante en Mealha Nova, de cara al análisis de la epigrafía del Suroeste y su significado histórico y social, es el hallazgo de una estela *in situ*, clavada verticalmente y calzada con piedras en medio del cementerio (fig. 1.1). Se localizó la mitad inferior de la estela, cuya parte superior, donde se concentraba la inscripción, había sido hallada en superficie (como las otras dos) con anterioridad al inicio de los trabajos arqueológicos (Dias *et al.* 1970). La estela no se asociaba a ninguna sepultura concreta, si bien este dato debe de ser ponderado con el alto nivel de destrucción que presentaba el yacimiento en el momento de su excavación. Tampoco se indica en la descripción de los trabajos si la rotura de la piedra era reciente o antigua, algo que, no obstante, tal vez pueda verificarse aún con un análisis de la zona de fractura de los fragmentos conservados.

Herdade do Pego (Ourique)

La segunda necrópolis que presenta elementos de cronología antigua es la de Pego, de la que también proceden tres inscripciones. En este caso se trata de una típica necrópolis de encachados gregarios, habiéndose reconocido en torno a una treintena de ellos, de los que se excavaron cinco (Dias *et al.* 1970). Como en Mealha Nova, algunos materiales recogidos, en particular los de la sepultura II, presentan una cronología que podemos considerar antigua dentro del conjunto de estos pequeños cementerios y que, como indican las cazuelas elaboradas a mano (Dias *et al.* 1970, fig. 204), podría situarse en el siglo VI a. C. La propia presencia de vajilla en esta sepultura resulta anómala en unos ambientes donde la cerámica brilla por su extrema escasez o, más comúnmente, por su ausencia. Otra tumba que podría ostentar cronologías antiguas es la n.º III, donde se reconoció un broche de cinturón probablemente tartésico, que se fechan entre los siglos VII y VI a. C. A destacar que en ninguna de estas dos

sepulturas aparecen cuentas de vidrio que sí se incluyen en otros depósitos que pueden ser más recientes, como los de las sepulturas I, IV, V y VI.

También en esta necrópolis se registraron dos inscripciones *in situ* formando parte de las estructuras de cubrición de las tumbas, es decir, reutilizadas como material constructivo en los túmulos, lo que, en principio, indica que habrían perdido su inicial función en tanto que estelas. Los monumentos con epígrafes eran el III, para el que ya hemos indicado una posible cronología antigua, y el IV, que contenía un cuenco cerámico, armas de hierro y una cuenta de vidrio.

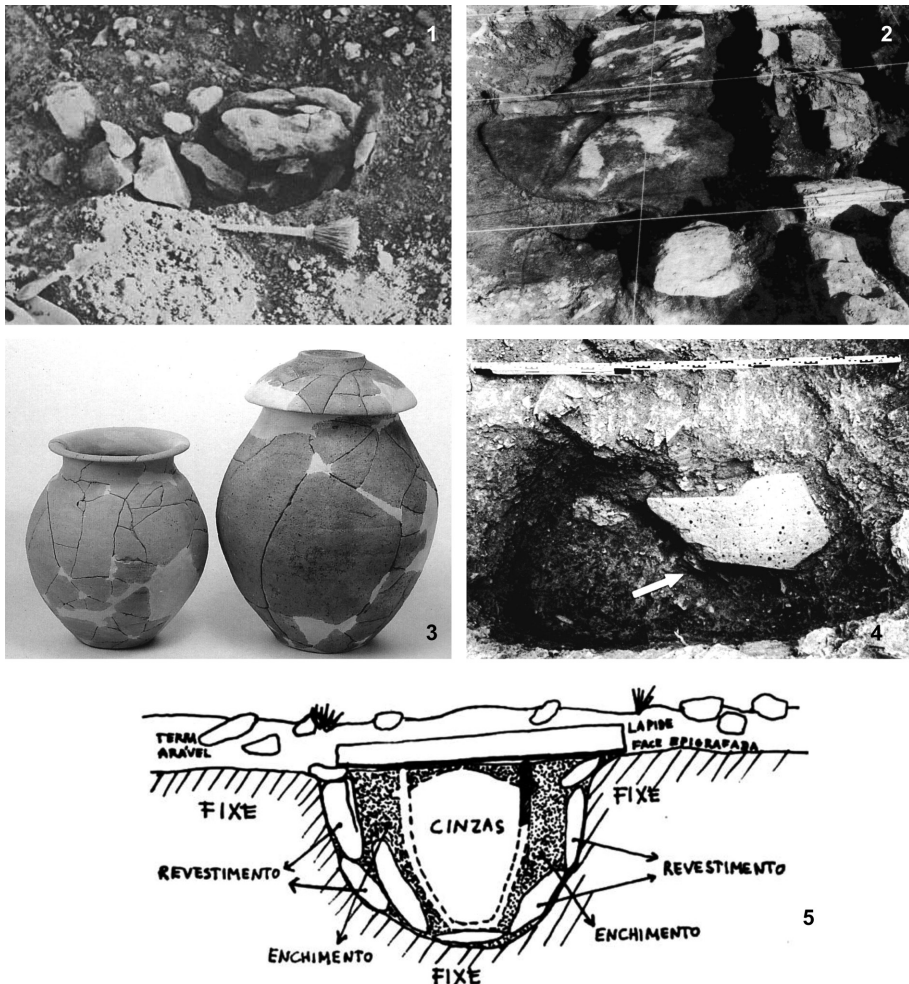


Fig. 1. Contextos arqueológicos de las estelas del Sur de Portugal: 1. Parte inferior de la estela Mealha Nova III, que apareció hincada *in situ* en la excavación (s. Dias *et al.* 1970); 2. Estelas Fonte Santa I y II, reaprovechadas como cubiertas de la tumba 17 de la necrópolis (s. Beirão 1986, lám. iv.2); 3. Cerámicas de Fonte Santa (VVAA 1996, 219); 4. Estela Pardieiro III, hallada en el interior del lóculo de la tumba 3 (s. Correia 1996, fig. 3); 5. Croquis del hallazgo de la estela de Abóbada I (s. Dias y Coelho 1970).

2.2. Las necrópolis más recientes

Fonte Santa (Ourique)

La necrópolis de Fonte Santa, excavada por Beirão (1986, 65-78), representa uno de los ejemplos más paradigmáticos de estos grupos funerarios del Bajo Alentejo *sidérico*. Se trata de un conjunto de 17 sepulturas en lóculo cubiertas por encachados cuadrangulares, a veces escalonados, que se adosan los unos a los otros formando una unidad homogénea. La sepultura 17, situada en el extremo norte, estaba cubierta por dos grandes estelas inscritas, una con los signos situados hacia arriba y otra en posición invertida (fig. 1.2). La tumba contenía por todo ajuar un conjunto de 30 cuentas de vidrio oculadas y tubulares. Este tipo de abalorios también estaba presente en otras sepulturas excavadas (la n.º 5 contaba con dos cuentas, la n.º 15 con 22...), destacando la n.º 4, donde sumaban más de 400 unidades (elaboradas sobre diversos materiales) y donde se documentaron otros elementos de ajuar, mucho menos abundantes, como escarabeos y joyas de oro y plata. Algunas armas de hierro y restos de fíbulas, que nunca se han publicado, se incorporaban al ajuar de otras sepulturas. La cerámica hallada durante las excavaciones, algunos de cuyos componentes han sido presentados mucho después (fig. 1.3), apunta hacia una fecha más avanzada que las que hemos contemplado en el apartado anterior, tratándose de vasijas a torno que podrían situarse en época postorientalizante e, incluso, en una fase más tardía. Una tercera estela, muy fragmentaria, se halló sin contexto durante las excavaciones.

Pardieiro (Odemira)

Esta necrópolis fue excavada también por el deseo de documentar contextos para la epigrafía del Suroeste, pues con anterioridad a las intervenciones se había localizado una estela epigrafiada de modo accidental. Las excavaciones de 1978 (Beirão 1990) permitieron descubrir una agrupación de túmulos gregarios similar a la de Fonte Santa, aunque más pequeña. Se excavaron 11 sepulturas tumulares con ajuares en los que destacaban las cuentas de vidrio y algunas armas de hierro, junto a otros elementos menos usuales, como joyas de oro y plata y una fusayola. El ambiente ergológico apunta al siglo V a. C. Dos nuevas inscripciones vinieron a unirse al *corpus* del Suroeste como consecuencia de estos trabajos. La primera de ellas se halló en la tumba 3, en el interior del propio lóculo, en estado fragmentario (fig. 1.4). Aunque se ha afirmado que podría ser la estela que coronaría el monumento (Correia 1996, 139), las condiciones del hallazgo, en el fondo del depósito, junto a las

cenizas, dificultan esta lectura. El ajuar de esta sepultura 3 estaba compuesto por 70 cuentas de vidrio y ámbar y una fusayola. En la tumba 7, que contenía un anillo de bronce, se localizó la segunda inscripción, también fragmentaria, formando parte de la arquitectura del túmulo, es decir, reutilizada. Estas dos estelas de Pardieiro cuentan con la peculiaridad de incluir motivos incisos en forma de unas sumarias *planta pedis* que en el caso de la estela del monumento 7 conviven con la inscripción, en la cara principal, y que en la del monumento 3 se trabajan en el reverso. Estos podomorfos aparecían también grabados sobre una losa anepígrafa empleada para cubrir la sepultura del túmulo 3.

Abóbada (Almodôvar)

De la necrópolis de Abobada conocíamos algunas informaciones de la época en que apareció la célebre estela con figura antropomorfa reutilizada para cubrir una tumba de cremación (fig. 1.5). Los datos referidos hablan de una sepultura en urna atribuida a la II Edad del Hierro (Dias y Coelho 1972; Gomes 2019). También se reconoció la existencia de posibles estructuras tumulares en superficie y se descubrió una segunda estela en trabajos de prospección. Posteriores intervenciones incluidas en el proyecto ESTELA dirigido por A. Guerra, S. Melro y P. Barros han permitido conocer nuevos pormenores de esta necrópolis (Barros *et al.* 2013). Las campañas de 2010 y 2011 verificaron la existencia de dos pequeños túmulos unidos entre sí y de una serie de enterramientos de cremación alrededor de los mismos, todo ello muy alterado por remociones agrícolas efectuadas *a posteriori* (y como consecuencia) del descubrimiento de la estela. A pesar del elevado grado de destrucción, se pudo identificar la sepultura de procedencia de la estela (n.º VI) conteniendo aún los restos de la urna que, a falta de un estudio y publicación definitiva, se identifica con las formas correspondientes a los siglos centrales del I milenio a. C. (Barros *et al.* 2013, 1170). Aparte de esta mal conservada vasija, se hallaron muy pocos objetos de ajuar. La sepultura n.º VII presentaba dos cuencos cerámicos; la n.º I, una punta de lanza de hierro. Con estos elementos, la necrópolis se atribuye a un único momento de ocupación que se dataría en el siglo V a. C., correspondiendo, por tanto, a la época postorientalizante tan bien representada en la zona, lo que descartaría la posibilidad de que la sepultura cubierta por la estela corresponda a la II Edad del Hierro, como inicialmente se había propuesto.

Otras necrópolis del Sur de Portugal

La necrópolis sudportuguesa que más epígrafes ha proporcionado (seis) es la de Fonte Velha en Bensafirim, ya en el Algarve. Fue descubierta en el

siglo XIX y excavada por S. Estacio da Veiga (1891) y A. Santos Rocha (1895) sucesivamente. Se trata de una agrupación de cistas de inhumación, diferente por tanto de las sepulturas del Bajo Alentejo, que cuenta con referentes constructivos y rituales en algunos hallazgos próximos y más recientes, como la cista de Gregórios en Silves (Barros *et al.* 2005). Entre el material recogido en las excavaciones del siglo XIX destacan las múltiples cuentas de vidrio y algunos objetos de bronce, entre los que se reconocen brazaletes de tipologías orientalizantes y restos de fíbulas de tipo anular hispánico (Veiga 1891, est. XXIX) que deben corresponder, sobre todo, al siglo V a. C. o, todo lo más, a la centuria anterior. Según las descripciones del siglo XIX, parece que las estelas formaban parte de las cistas, usadas a veces como cubiertas, aunque no existe gran precisión sobre estos aspectos en los antiguos *relatorios*. La aparición de epígrafes en una necrópolis de cistas “plana” y no tumular es reseñable por lo inusual en relación a la mayoría casos conocidos. No obstante, es posible que existan más ejemplos, como podría ser el caso de Alagoas, también en el Algarve, donde se encontró un fragmento de estela formando parte de una cista en una excavación del siglo XIX (Correia 1996, 86).

Retornando al Alentejo, otras necrópolis donde se han realizado excavaciones asociadas a estelas son las de Mestras (Alcoutim) y Carapetal (Ourique), aunque los datos publicados no admiten grandes inferencias en lo que se refiere a la cronología y al uso de los epígrafes (Beirão 1986; Correia 1996).

Por último, resulta útil referirse a la necrópolis de Nora Velha, próxima al castro de Cola (Ourique), aunque no haya proporcionado epígrafes bien confirmados,¹ pues en ella se excavó una estructura circular de las que en las periodizaciones iniciales de Beirão personalizaban las fases más antiguas de su esquema cronológico, remontables al siglo VIII a. C. Los materiales arqueológicos aparecidos en las sepulturas de esta estructura circular consistían en armas de hierro y cerámicas a torno (Correia y Parreira 2002) que disuaden de mantener estas altas dataciones para semejantes construcciones. Las fechas radiométricas obtenidas en las sepulturas de este monumento, muy dispares, presentan problemas atribuibles a causas generales bien conocidas para las dataciones radiocarbónicas de estas latitudes de la tabla cronológica, como acertadamente han indicado al respecto R.M. Soares y A. Martins (2013) en el último trabajo publicado sobre esta necrópolis que fechan, a grandes rasgos,

1 Unas marcas identificadas inicialmente como posible estela epigrafiada (Arnaud *et al.* 1994, 202, fig. 2), han sido consideradas después como huellas de arado (Soares *et al.* 2013: 662).

entre los siglos VII y V a. C. Es cierto que los escasos materiales recuperados no admiten mucha más precisión, pero también lo es que son pocos los que apuntan con nitidez a las fases más antiguas de este intervalo, y que en el ambiente general de los grupos funerarios de la región se entienden mejor en cronologías de la segunda mitad del siglo VI y, sobre todo, ya del siglo V a. C., que no en épocas anteriores.

Así contribuye a pensar, además, la más reciente valoración del grupo de necrópolis de la región de Beja (Gomes 2014-15; Arruda *et al.* 2017; Mataloto 2017), aunque unas y otras no comparten exactamente los mismos espacios geográficos, lo que podría justificar comportamientos regionales distintos. Pero, tratándose de territorios tan próximos, la presencia de elementos claramente antiguos (siglos VII-VI a. C.), así como la ausencia de escritura en las sepulturas de la región de Beja, donde está constatada en otro tipo de hallazgos que parecen más tardíos, como la inscripción de la Folha do Ranjão (Baleizão) (Faria y Soares 1998; Faria *et al.* 2014), sugieren que el fenómeno de las necrópolis de estructuras gregarias y, consecuentemente, el surgimiento y desarrollo de la epigrafía paleohispánica del sur de Portugal, correspondan a un momento posterior al 550 a. C.

2.3. Otros hallazgos no funerarios

Aunque el contexto más frecuente para la epigrafía del Suroeste en Portugal es sin duda alguna el funerario, se documentan algunas situaciones diferentes que, por su asociación a fósiles directores como la cerámica griega, presentan especial interés a la hora de determinar su cronología. Al mismo tiempo, plantean sugerentes interrogantes sobre el uso social de estos textos. Es el caso, en particular, del yacimiento de Neves II, en la región de Castro Verde, excavado por M. y M. Maia en 1982 (Maia 1985-86). Se trata de un pequeño complejo de edificaciones que se integra en un espacio más amplio (el coto minero de Neves-Corvo) donde este tipo de instalaciones rurales son frecuentes (Maia y Maia 1996; Maia 2008). Aunque su función ha sido objeto de debate, recientemente se interpretan como residencias aristocráticas de carácter rural que representarían un fenómeno análogo a construcciones similares asociadas a las necrópolis de encachados gregarios de la región de Ourique (Arruda 2001; Jiménez Ávila 2001b). De hecho, parece que una necrópolis similar no excavada (Neves IV) se encuentra en las proximidades de estos centros. La estela se halló, muy fragmentada, entre el derrumbe de una de las estancias de este edificio (fig. 2), cuyo abandono se puede fechar a finales

del siglo V a. C. por la abundante presencia de cerámicas áticas de esta época y otros ítems de comercio mediterráneo, como las ánforas llamadas Mañá-Pascual A-4, etc. Se trata, por tanto, de uno de los testimonios epigráficos de la escritura del Suroeste que cuenta con mejores argumentos arqueológicos de cara a establecer su cronología. No resulta fácil adentrarse en las motivaciones que explican la presencia de escritura lapidaria en un yacimiento de este tipo, habida cuenta de la excepcionalidad del hallazgo. Originariamente se interpretó el espacio donde se localizó la inscripción como un posible santuario (a pesar del carácter excéntrico de estas habitaciones en la planta del edificio) en un contexto investigador donde prevalecía el factor religioso en la valoración de estos complejos (Maia 2008). La posibilidad de que se tratara de una pieza reutilizada en la construcción, descartada en los primeros estudios, podría venir avalada por su situación en una de las estancias menos centrales del complejo, por su aparición en un derrumbe (fig. 2) y por su estado fragmentario. Además, la reutilización de estelas es una constante en los monumentos funerarios, como hemos tenido ocasión de comprobar en los apartados anteriores. Pero el estudio de la lápida, realizado por J.A. Correa, determina rasgos específicos para esta inscripción que llevan a pensar que, aun pudiendo tratarse de una reutilización, su función original no fuera funeraria (Maia y Correa 1985). En este sentido, las posibilidades interpretativas, más allá de la vinculación de la escritura lapidaria con los sectores aristocráticos (que se reproduce en las losas de las necrópolis), queda abierta a un proceso de reflexión en el que los trabajos que actualmente se están realizando en torno a estos yacimientos podrán aportar nuevas claves (Estrela e.p.).

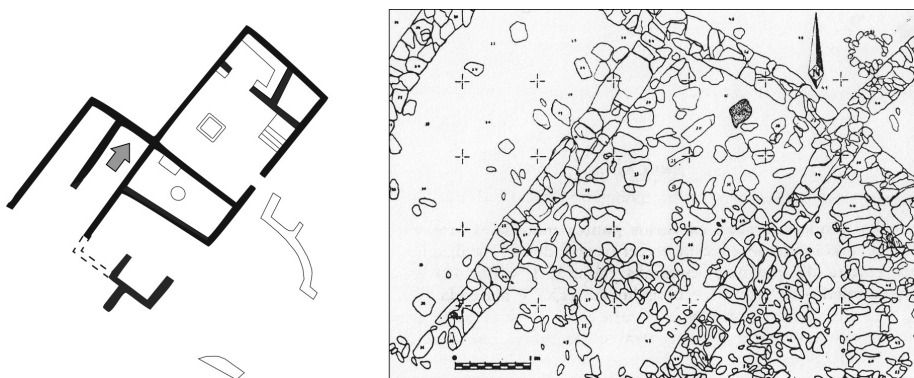


Fig. 2. Neves II, Castro Verde, planta general del núcleo septentrional de edificaciones con la indicación del lugar donde se halló la estela y plano de detalle de la zona del hallazgo (a.p. Maia y Maia 1985).

También parece haber una relación, aunque menos directa, entre el célebre signario de Espanca y la cerámica de barniz negro griego pues, al parecer, en el lugar del hallazgo, en superficie, se recogieron algunos fragmentos de esta especie (M. Maia *com. pers.*), que podrían apuntar en la misma dirección cronológica para este testimonio fundamental.

Finalmente, resulta importante referirse al yacimiento de Fernão Vaz, de nuevo en Ourique, aunque su relación con la escritura no sea tan elocuente como en los ejemplos anteriores, ya que el registro epigráfico de este sitio se limita a unas dudosas incisiones trabajadas sobre un asador de bronce que apareció con anterioridad a las excavaciones allí efectuadas (Beirão 1986, lám. XII.2). En cualquier caso, Fernão Vaz representa para la región de Ourique el modelo de edificaciones rurales de rango aristocrático que los hábitats de Neves-Corvo ejemplifican en la vecina región de Castro Verde. Fernão Vaz, además, se encuentra asociado a una necrópolis tumular donde se realizaron tareas de limpieza (no de excavación) durante las que se recogieron cuentas de collar de vidrio y que cuenta entre sus construcciones funerarias con varias estructuras de planta circular (Correia 1993). La ocupación de Fernão Vaz parece estar constituida por una única fase y en el registro arqueológico se localizaron evidencias materiales de su uso a finales del siglo V a. C., destacadamente un fragmento de copa cástulo de barniz negro ático (Beirão y Correia 1993, fig. 4).

El abandono de Fernão Vaz, de los edificios del coto de Neves-Corvo en Castro Verde y de la mayoría de los sitios con evidencias de ocupación postorientalizante en el Bajo Alentejo a finales del siglo V a. C. coincide con una serie de procesos análogos que se producen en el entorno del Guadiana Medio y Bajo por las mismas fechas, y que tienen en el abandono de los complejos monumentales de tipo Cancho Roano una de sus evidencias arqueológicas más reconocibles. Este es el momento en el que debemos situar el final de la manifestación hoy por hoy más abundante y más visible de la escritura del Suroeste peninsular: las estelas epigrafiadas del Bajo Alentejo y el Algarve. Ello no implica, como es obvio, el final de la escritura del Suroeste, ni siquiera en Portugal, como ponen de manifiesto, por ejemplo, los tardíos letreros de la ceca de Salacia (Correa 2011). Es la materialización arqueológica más palpable de esa escritura —las estelas— que responden a unas prácticas sociales que parecen periclitarse con la extinción de la sociedad aristocrática que las produjo, lo que concluye con ellas su ciclo histórico hacia el 400 a. C. La reutilización de una estela como material constructivo en una calle de época romana en

el poblado de las Mesas do Castelinho (Fabião y Guerra 2008, 99), suceso no muy alejado en el tiempo de las referidas emisiones alcacerenses, constituye quizá la mejor evidencia de estos procesos.

Contextos	Fonte Velha	Mealha Nva.	Pego	Pardieiro	Fonte Santa	Abóbada	Alagoas	Carapetal	Mestras	Nora Velha	Neves II	Mesas do C.	TOTAL
Hincadas en el suelo		1											1
Reut. en túmulos y cistas	?		2	1			1						>4
Reutilizadas como tapas	?				2	1							>3
En el interior de tumbas				1									1
En derrumbes construc.											1		1
Reut. en rellenos viarios												1	1
En superficie/desconocido		2	1	1	1	1	2	1?	1	1?			11
Total	6	3	3	3	3	2	3	1	1	1?	1	1	28

Fig. 3. Tabla de usos de las estelas epigrafiadas localizadas en yacimientos excavados (necrópolis y hábitats) en el Sur de Portugal.

2.4. Recapitulando en Portugal

El Sur de Portugal sigue siendo un terreno privilegiado para el estudio de la escritura del Suroeste. En territorio actualmente portugués se han hallado alrededor de 80 inscripciones lapídeas (no todas lapidarias) que constituyen el repertorio más amplio y de textos más largos de cuantos se han conservado para este singular sistema gráfico (MLH IV; De Hoz 2010). De yacimientos en los que se han realizado excavaciones proceden 28 de estas inscripciones, magnitud que supera la tercera parte del repertorio conocido y que suma una cifra *a priori* nada desdeñable. Sin embargo, no debemos dejarnos deslumbrar por este dato, ya que la mayor parte de estas estelas (en torno a una docena) fueron halladas sin contexto durante o (sobre todo) antes de los trabajos de excavación efectuados en dichos yacimientos. El resto se acogen a una serie de situaciones arqueológicas que permiten esbozar unas pocas líneas sobre su uso y su significado histórico y social (fig. 3).

La gran mayoría de estas inscripciones proceden de necrópolis, prevaleciendo fuertemente su funcionalidad funeraria. Sin embargo, llama la atención la ausencia de casos en los que pueda establecerse una vinculación directa entre tumba y estela, como podríamos proyectar, algo intuitivamente,

a la hora de hacer una reconstrucción actualista de los usos de estas losas —y como de hecho se ha planteado a veces al tratar algunas de ellas, como las de Mestras o Pardieiro, por su proximidad a los monumentos funerarios— (Correia 1996, 105 y 137).

El único caso de estela clavada *in situ* se documentó en la necrópolis de Mealha Nova (fig. 1.1) sin relación aparente con ninguna de las tumbas localizadas en su entorno. Este yacimiento estaba muy alterado por remociones agrícolas que allí se habían realizado, pero si hubiera habido una sepultura cercana lo más probable es que se hubieran reconocido los restos del lóculo cinerario, cuyo fondo no debía quedar a una cota muy distante de la del hoyo de sustentación y de la parte inferior de la estela, que, sin embargo, no se vieron afectados por la acción de los arados. Por tanto, debemos considerar como muy probable la posibilidad de que existieran estelas erectas que no estuvieran directamente vinculadas a sepulturas.

Pero el “contexto” más frecuentemente documentado, con una docena de casos, es el de la reutilización de estelas como material constructivo en cistas o monumentos funerarios y como tapaderas de sepulturas. En esta última situación, a partir de los ejemplos mejor documentados, debemos pensar siempre en un uso secundario: la estela de Abóbada se colocó con la superficie grabada hacia abajo y en Fonte Santa, donde dos estelas cubrían la sepultura 17, una se hallaba hacia arriba y la otra invertida. La presencia de estas dos estelas en Fonte Santa contribuye también a desligar la vinculación estela/tumba que podría establecerse —muy hipotéticamente— para los casos en que una estela cubre una tumba con el epígrafe orientado hacia los restos del difunto, asumiendo que esta disposición, tan opuesta a nuestros usos y a nuestros presupuestos mentales, pudiera ser la original.

Pego, Pardieiro, Abóbada y, de nuevo, Fonte Santa cuentan con los ejemplos mejor documentados de reutilización de estelas en monumentos y sepulturas. En Pego se halló un pequeño fragmento epigrafiado formando parte del túmulo III y una estela prácticamente intacta reaprovechada en la construcción del IV. En ambos casos se trataba de estructuras situadas en el extrarradio de la agrupación funeraria (fig. 4.1), si bien hay que tener en cuenta que la mayor parte de los monumentos de esta necrópolis no se excavaron (Dias *et al.* 1970). En Pardieiro, el túmulo 7, donde se halló la estela reutilizada, también se encuentra en el borde de la *crusta* que forman las estructuras, si bien en este caso la agrupación es más reducida (Beirão 1990, fig. 3). En Fonte Santa se percibe este fenómeno de situación extrarradial con más nitidez, pues la tumba 17,

donde se recuperaron las dos magníficas estelas que cubrían la fosa, es la más periférica del conglomerado tumular que forma el cementerio (Beirão 1986, fig. 11) (fig. 4.2). La necrópolis de Abóbada es demasiado pequeña como para que la posición de la estela resulte significativa a estos efectos.

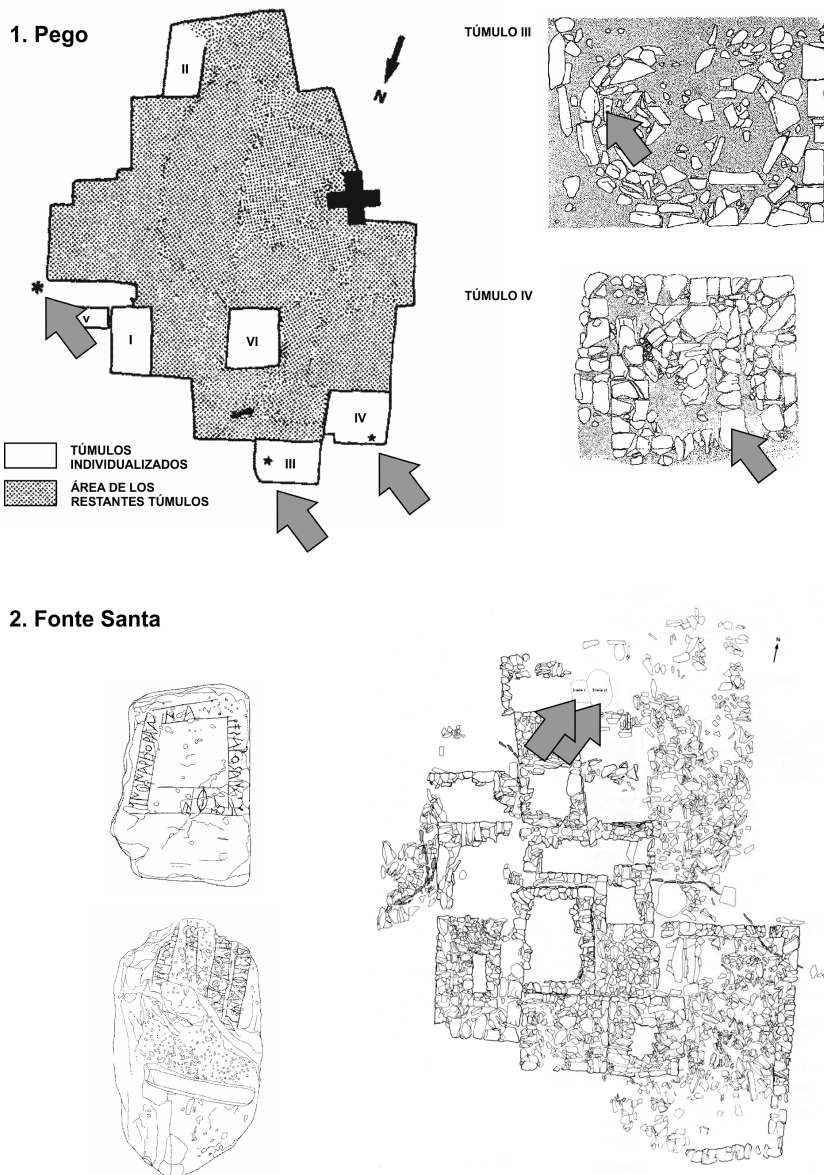


Fig. 4. Estelas reutilizadas en monumentos funerarios. 1. Herdade do Pego, Ourique, planta general de la necrópolis y detalle de los monumentos III y IV, donde aparecieron las estelas (a.p. Dias *et al.* 1970); 2. Fonte Santa, Ourique, planta general con la situación de las estelas en la sepultura 17 (s. Beirão1986). Escalas no uniformadas.

Aunque esta situación excéntrica de las losas reutilizadas entra dentro de la “lógica” del tiempo, la amortización sistemática de estelas para reutilizarlas en tumbas una vez concluidos sus usos primarios —fueran estos los que fueren— obliga a cuestionarse sobre la perdurabilidad y el mantenimiento de la memoria de estos registros, así como de los mensajes y los significados sociales e ideológicos que comportaban. Sobre todo, si tenemos en cuenta que estos procesos se desarrollaron en el seno de pequeñas comunidades de ambiente rural, donde los lazos de parentesco debían ser criterio fundamental en la formación y cohesión de estas comunidades, así como en la ordenación de sus espacios funerarios. El estado de conservación prácticamente intacto en el que se hallan muchas estelas sugiere que no fuera el natural deterioro provocado por el paso del tiempo lo que justificara su desecho y reutilización. De hecho, en algunos casos, la erosión de las aristas de las piedras y el desgaste de las incisiones son tan leves (piénsese, por ejemplo, en el ejemplar de Abóbada) que deben estar indicando un estrecho margen temporal entre su erección inicial y su deposición secundaria. Los datos de Pego sugieren, aun indiciariamente si asumimos la antigüedad del túmulo III, que la práctica de reutilizar estelas comienza pronto, y se extiende a lo largo del tiempo, pues aparecen también en el más tardío túmulo IV. Por todas estas razones, tampoco parece que la amortización de estelas y su consiguiente reutilización pueda atribuirse a fenómenos de antagonismo social, como la *damnatio*, que, además, se explicarían mal en un contexto de pequeños grupos gentilicios, y que en los casos conocidos suele ir acompañada de procesos de borrado o alteración de los textos mediante raspados o arañazos que nunca se han documentado en las lápidas sudportuguesas.

En consecuencia, podemos determinar que la vida de muchas estelas (quizá de todas) no debió de ser muy larga, y que esta brevedad debe explicarse en el marco de los procesos lógicos e ideológicos de las comunidades que las concibieron y utilizaron y en consonancia con sus modos de perpetuar y mantener la memoria de sus ancestros.

Tal vez podríamos pensar en un papel importante en la ceremonia del sepelio que iría perdiendo relevancia con el paso del tiempo. En relación con esto, sin embargo, es necesario aludir al último de los contextos fehacientemente constatado en las necrópolis bajoalentejanas a través de una excavación: la incorporación de una estela fragmentaria en el interior de la tumba 3 de Pardieiro (Beirão 1990, 111; Correia 1996, 16, fig. 3). Aunque las descripciones publicadas no son muy pormenorizadas, se observa que la estela se halló

en el fondo del lóculo cinerario, junto a los huesos calcinados y al ajuar de la tumba (fig. 1.4). En esta posición resulta difícil, a mi juicio, vincularla con la culminación del propio monumento que cubría la sepultura 3, pues es poco viable una reconstrucción de los procesos tafonómicos que podrían haberla llevado desde esta posición erecta al estado en que se halló. Tampoco parece atribuible, dada la consistencia de la pieza, de 60 x 32 cm, a una intromisión accidental. Se trataría, por tanto, de la inclusión deliberada de un fragmento de estela junto a los restos del difunto, con las implicaciones simbólicas y/o mágicas que este comportamiento pueda acarrear y que no sería descartable atribuir al conjunto de las inscripciones reaprovechadas en tumbas y monumentos en los demás casos constatados. Es decir, la desvinculación de las estelas de su posición primaria no implica, necesariamente, la pérdida de sus referencias simbólicas y rituales, que muy probablemente se mantendrían parcialmente en sus usos secundarios o, incluso, podrían en parte justificarlos. La inclusión de un fragmento de estela en Pardieiro, sin ninguna finalidad constructiva, aboga por el mantenimiento de esos valores, incluso en los casos en que, como este, los epígrafes permanecen ocultos a los ojos de los vivos, algo que se repite en las estelas reaprovechadas como tapas y en las que se reutilizan en los túmulos que, muy probablemente, irían rematados con un revoco de cubrición que ocultaría los epígrafes, y donde ejercerían un papel que va más allá del meramente constructivo como material de acarreo. Solo el hallazgo de Mesas do Castelinho, 400 años posterior, escaparía claramente a estos presupuestos, al haberse desvinculado de su espacio social originario y, consecuentemente, de sus contenidos simbólicos y rituales prístinos, quedando reducida la estela a simple material de relleno ya en época romana.

Pero lo cierto es que la mayoría de las estelas recuperadas carece de un contexto arqueológico reconocible, tratándose de hallazgos superficiales habidos antes de las excavaciones o extraídos de las tierras de las necrópolis durante el transcurso de las mismas, sin relación definible con ninguno de los depósitos funerarios individualizados en ellas. En estas circunstancias se encuentra una decena de inscripciones procedentes de sitios excavados (fig. 3) a las que habría que añadir la multitud de hallazgos que tienen su origen en yacimientos reconocidos como necrópolis que nunca han sido intervenidos. Habida cuenta de la gran cantidad de estelas que están en estas condiciones, lo más probable es que existieran situaciones contextuales distintas a las pocas que hasta ahora ha registrado la arqueología y que acabamos de repasar. Esto incluiría la pretendida asociación directa de estelas a tumbas o a monumentos

funerarios, posibilidad que, aunque no confirmada por la arqueología, no es en absoluto descartable, en particular cuando se constata la brevedad en el uso que afectó a muchos de estos monumentos y que contribuiría a explicar, al menos en parte, la dificultad de hallarlos sus contextos primigenios.

Contrastando con la abundancia de estelas en sitios reconocidos o confirmados como espacios funerarios, son muy pocas las que proceden lugares de hábitat. En el apartado de yacimientos excavados solo se puede referir la inscripción hallada en una de las habitaciones traseras del complejo de Neves II que, como ya hemos indicado, fue inicialmente reconocida como un santuario, en la línea de las explicaciones religiosas que inicialmente se dieron a algunos de estos edificios. Las condiciones de su hallazgo podrían apuntar a una reutilización arquitectónica, aunque esto no haría sino derivar el problema hacia cuál fue su uso primario, ya que, conforme al estudio epigráfico y filológico, la inscripción presenta rasgos diferentes de las típicamente funerarias (Maia y Correa 1985) que excluirían su procedencia de una necrópolis. En todo caso, antes de plantear nuevas opciones, parece prudente esperar a los resultados de las investigaciones que actualmente se están realizando en este sitio y en el resto de los asentamientos de su entorno, y que podrán aportar nuevas claves (Estrela e.p.).

Entre los lugares no excavados resulta útil referirse a la Folha do Ranjão (Baleizão). No parece casual que la única inscripción hallada en el cercano territorio de Beja proceda de un poblado (postorientalizante, a juzgar por el material recogido) y que presente características propias que la alejan de las típicas lápidas funerarias (Faria y Soares 1998), en un entorno donde se ha documentado un buen conjunto de necrópolis más antiguas en las que cualquier forma de escritura está por el momento ausente. La inscripción de Baleizão contribuye así a comprender mejor el fenómeno de la epigrafía lapidaria del Sur de Portugal y a enmarcarlo en unas coordenadas espaciotemporales más precisas.

Se trataría de una manifestación cultural ligada a la aparición de unos grupos aristocráticos cuyos miembros, de manera excepcional, llegan a representarse junto a los letreros, con toda su panoplia armamentística, como en Abóbada, o encima de sus monturas, como en el extraordinario relieve ecuestre de Benaciate. Estos linajes surgen en el territorio del Bajo Alentejo y del Algarve a partir del 550 a. C., alcanzan su máximo desarrollo a lo largo del siglo V a. C., y se extingue a finales de dicha centuria, coincidiendo con una serie de transformaciones socioeconómicas que afectan a otras zonas del Su-

roeste de la Península Ibérica, y que dan al traste con el fenómeno postorientalizante. Son pequeños grupos que ocupan entornos eminentemente rurales en los que se instalan sus residencias y, junto a ellas, sus pequeñas necrópolis gentilicias donde se usarán y se reutilizarán las estelas, que desaparecerán con ellos a finales del siglo V a. C. dando paso a la Segunda Edad del Hierro. No está de más reiterar, a pesar de lo obvio, que el fin del Postorientalizante no supone el abandono de la escritura del Suroeste en el Sur de Portugal. La ya referida aplicación de estas grafías a las monedas de Salacia no es más que una evidencia (aunque anómala y tardía) de esta realidad.

Precisamente del entorno de Alcácer do Sal proceden algunos testimonios “menores” que permiten completar un panorama investigador comprensiblemente polarizado por la atención prestada a lápidas. Me refiero a algunos grafitos (muy pocos hasta ahora) hallados en Abul o en la propia Alcácer, con los que podemos concluir esta incursión en Portugal. El grafito de Abul, reconocido como hispánico por J.A. Correa (2011), se inscribe en un fragmento de cerámica gris hallado en la última fase de ocupación de la fase Abul A, que puede fecharse por su contexto a mediados del siglo VI a. C. (Mayet y Silva 2000), un poco antes, por tanto, que las más antiguas estelas de la zona alentejana. En la propia Alcácer también han aparecido algunos vestigios epigráficos, como un grafito inscrito sobre un colgante de pizarra (Beirão y Gomes 1985: 480-82, fig. 6), que evidencia el uso de escritura sobre este tipo de soportes en este centro.

Estos testimonios ponen el contrapunto urbano² a un fenómeno cultural marcado por la condición rural de las estelas. Una peculiaridad que, tratándose de sistemas de escritura en la Antigüedad, añade un atractivo suplementario al estudio de la escritura del Suroeste del Sur de Portugal, por el desafío que ello implica para la investigación de este singular y ya de por sí atractivo fenómeno.

3. Andalucía Occidental

En Andalucía Occidental la tónica dominante sigue siendo la escasez de hallazgos en un contexto investigador en el que, por el contrario, se han incrementado notablemente las excavaciones arqueológicas del Hierro Antiguo,

2 Otros grafitos que, con menos certeza debido a su brevedad, se han relacionado con los signarios del Suroeste, también proceden de hábitats concentrados, como los hallados en el Castelo de Moura (Guerra 2013: 329-330, figs. 4 y 5) o el más tardío del depósito de Garvão (Correa 1996).

incluyendo sitios donde, ya sea por su carácter urbano (como Coria del Río, Alcalá o Carmona) o ya sea por su condición idiosincrásica (como El Carambolo) sería esperable un registro epigráfico algo más cuantioso.

En el ámbito de las inscripciones en piedra de Alcalá del Río, Villamanrique y Puente Genil, tradicionalmente vinculadas a las estelas sudportuguesas (Correia 1996; de Hoz 2010), es poco lo que se puede aportar de nuevo en relación a sus contextos. Respecto de la primera, se podría señalar el descubrimiento y excavación de la necrópolis orientalizante de La Angorrilla (Fernández *et al.* 2014) como evidencia de la importancia del enclave ilipense a lo largo del Hierro Antiguo, si bien una relación directa con el epígrafe, que apareció en la ladera del castillo, alejada por tanto más de 1 km de las tumbas protohistóricas excavadas, es muy poco probable. Respecto a la segunda, poco hay que añadir a las vagas anotaciones publicadas con ocasión de su estudio, que se refieren a algunos fragmentos de cerámica reconocida por el prof. M. Pellicer como “fenicia de la segunda mitad del siglo VII a comienzos del VI a. C.” que por su carácter industrial hacen suponer que correspondieran a un poblado y no una necrópolis (Correa 1978, 208), valoraciones que hay que relativizar debido al carácter superficial de los hallazgos. Posteriormente el propio Pellicer realizó un sondeo en la zona donde apareció la estela —que pasó a conocerse como yacimiento de Chillar— cuyos resultados generales parecen corroborar esa cronología, si bien en sus pormenores permanecen inéditos (Pellicer 1983, 833 y 835).

En el ámbito de los grafitos sobre cerámica encontramos problemas añadidos a los de su escasez, como el desacuerdo en torno a la caracterización de algunos ítems importantes o el desconocimiento de los contextos, bien porque no los tienen o bien porque, dada su excepcionalidad, han sido segregados para darlos a conocer con carácter previo a su estudio general.

El fragmento de cazuela de retícula bruñida del Cabezo de San Pedro en Huelva con grafitos externos (fig. 5.1) representa un ejemplo especialmente reseñable. Aunque procede de los desmontes del cabezo y, por tanto, carece de un contexto arqueológico preciso (Blázquez *et al.* 1975), sus características morfológicas permitirían situarlo en un momento no posterior al siglo VIII a. C. si lo contrastamos con los estudios más desarrollados (Ruiz Mata 1995) o más recientes (Gómez Toscano 2012) sobre este tipo de materiales. Esto nos situaría ante una de las evidencias más antiguas de escritura indígena, como se indicó acertadamente en los primeros estudios (De Hoz 1969). Sin embargo, el debate sobre su condición de escritura hispánica o semita (o, incluso, sobre

su propia condición de escritura) es bien conocido en este foro (De Hoz 1976; Untermann 2000; Mederos y Ruiz 2001), lo cual, unido a su excepcionalidad, obliga a no considerarlo como un argumento definitivo.

El resto de los grafitos cerámicos en escritura del Suroeste hallados en Andalucía Occidental están incisos sobre cerámicas elaboradas a torno. Es el caso de otra inscripción del mismo lote del Cabezo de San Pedro que consta de dos signos trazados sobre un cuenco de cerámica gris (Blázquez *et al.* 1975, lám. XVc) (fig. 5.2) o, sin salir de Huelva, de un fragmento de jarro procedente del conjunto de la Plaza de las Monjas con una posible *ko* (González de Canales *et al.* 2004, 136, lám. XXXV, n.º 12). A los problemas de contextualización de ambos grafitos, que no proceden de estratigrafías excavadas, une el segundo su carácter de signo aislado y la polivalencia del grafema representado, ya señalada por sus editores.

La cercana Niebla ha proporcionado varios fragmentos de un cuenco gris estudiado recientemente por C. Toscano y J.A. Correa (2014) que presenta una inscripción más larga (fig. 5.3). Los restos proceden de unos estratos que sus excavadores datan inicialmente en los siglos VII y VI a. C. (Bedia y Pérez 1993), fecha que los editores de la inscripción precisan en la transición entre ambas centurias,³ lo que les lleva a concluir que la escritura del Suroeste estaba ya en uso en el siglo VII a. C. (Toscano y Correa 2014, 52-53). La tipología del vaso, muy ordinaria, no admite muchas precisiones para una producción de amplio espectro cronológico como lo es la cerámica gris.

Más potencialidad cronológica puede tener la tipología de un vaso del Castillo de Doña Blanca en cuyo borde se trazó un breve grafito dado a conocer hace ya algún tiempo por J.A. Correa y J.A. Zamora (2008). Se trata de un plato de barniz rojo, especie atribuida comúnmente a los talleres fenicios, que se encuentra abundantemente representada en este yacimiento de fundación semita (Ruiz Mata y Pérez 1995). Sus características morfológicas (fig. 5.4) permiten reconocerlo como una producción de pleno siglo VII, que es coherente con los datos que se han publicado acerca de su contexto arqueológico, que se situaría entre inicios y mediados de dicha centuria (Correa y Zamora 2008, 180, n. 8). No obstante, hay que señalar que estos datos se basan en informaciones verbales de D. Ruiz Mata, director de las excavaciones, a los

3 Los argumentos para fijar esta precisión no se exponen en el trabajo, aunque se indica que este surge como fruto de la revisión de los materiales turdetanos del Museo de Huelva (Toscano y Correa 2014, 46, n. 1).

editores de la pieza, ya que esas campañas de excavación en Doña Blanca y sus materiales arqueológicos no se han publicado.

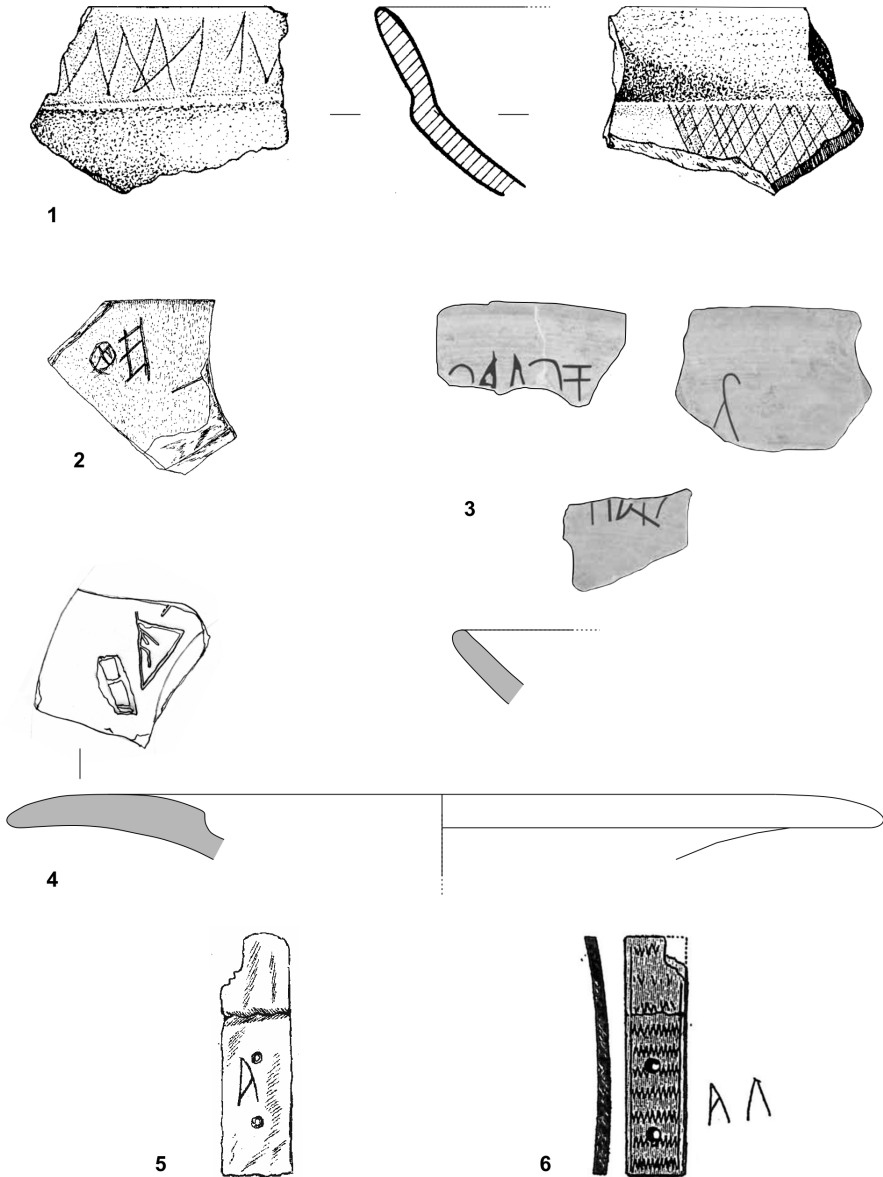


Fig. 5. Testimonios epigráficos paleohispánicos de Andalucía Occidental. 1. Cazuela carenada con decoración bruñida del Cabezo de San Pedro, Huelva; 2. Cuenco de cerámica gris de la misma procedencia (ambos a.p. Blázquez *et al.* 1975, láms. xxivg y xvc respectivamente.); 3. Fragmentos de un cuenco de cerámica gris de Niebla (a.p. Toscano y Correa 2014); 4. Plato de barniz rojo del Castillo de Doña Blanca (a.p. Correa y Zamora 2008); 5. Placa de marfil de la Cruz del Negro, reverso (s. Cañal 1896, fig. 8); 6. La misma placa por el anverso, recogiendo varios signos del conjunto del que formaba parte (s. Bonsor 1899, fig. 106).

En este depauperado escenario, tal vez no resulte baladí recuperar del olvido un par de testimonios muy antiguos que, hasta donde yo sé, han pasado desapercibidos en los estudios y repertorios de escrituras prelatinas de la Península Ibérica. Se trata de unas pequeñas placas de marfil decoradas con líneas en zigzag procedentes de la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla) que están grabadas con signos paleográficos en sus reversos (fig. 5, nos. 5 y 6). Se hallaron durante las primeras excavaciones de 1896, pues son ya reseñadas por Carlos Cañal (1896, 357, fig. 8) y poco después por G. Bonsor (1899, 85, fig. 106) con mejor criterio gráfico. Años más tarde volverá a estudiarlas M.E. Aubet (1979, 45, fig. 4), que, al revisar el material depositado en la HSA de Nueva York, no pudo ver las inscripciones. Bonsor reproduce un par de signos, a todas luces correspondientes a dos placas distintas, que parecen ser una *aleph* y una *gimel* con rasgos hispánicos. No siendo, sin embargo, especialista en la materia, creo que traerlas a este foro de expertos es el mejor recurso para extraer de ellos su mayor información filológica. Desde el punto de vista histórico son importantes por varios motivos. En primer lugar porque permiten constatar la presencia de epigrafía, muy probablemente hispánica, en la Carmona protohistórica; en segundo lugar, porque añaden el marfil trabajado a los soportes sobre los que este sistema de escritura se grabó;⁴ finalmente, porque permiten sumar argumentos al debate sobre la filiación artesanal de estas producciones, o al menos sobre una parte de ellas, ya que es probable que estos signos representen instrucciones de montaje trazadas por los propios artesanos que las fabricaron. Desde el punto de vista cronológico la aportación de estas placas, que no cuentan con referentes bien datados, no puede ser muy precisa, situándose entre los siglos VII y VI a. C., coincidiendo con la producción de marfiles orientalizantes en el Mediodía peninsular.

Para concluir, se puede decir que el repaso a los contextos de la epigrafía del Suroeste en Andalucía Occidental presenta actualmente un panorama de marcados contrastes. Con relación al Sur de Portugal, basta comparar la extensión que hemos dedicado a estos dos espacios para hacerse una idea del diferencial estado de la cuestión que ambos presentan. Pero, además, se marcan contrastes cualitativos, pues la epigrafía sudportuguesa adquiere un sesgo marcadamente rural que no es el propio de la andaluza, que, a pesar de su escasez, apunta siempre a sitios con características urbanas, como Huelva, Niebla, Carmona o el entorno de la Cádiz fenicia.

4 Ya eran conocidas en el Suroeste inscripciones fenicias o dudosas en marfil bruto (Almagro-Gorbea 2008, 759).

Un análisis interno del registro epigráfico prerromano de las actuales provincias de Huelva, Cádiz y Sevilla también muestra acusados contrastes. Contrastes entre la epigrafía paleohispánica y la colonial, que alcanzan sus máximas cotas en el Castillo de Doña Blanca, donde se han hallado más de 70 grafitos fenicios (Cunchillos y Zamora 2004) frente a uno solo hispánico; pero que cuentan con otros exponentes, como Huelva, donde los epígrafes griegos, ya sea pintados sobre la cerámica ática (Olmos y Cabrera 1980) o grabados sobre las arcillas locales (Fernández y Olmos 1985), prácticamente igualan en número a los indígenas, evidenciando que no se trata de un problema de adscripción cultural del yacimiento que tratemos (situación que podría aducirse en Doña Blanca) ni que en las ciudades del litoral andaluz no existiera la tradición de escribir sobre fragmentos cerámicos. Finalmente, hay un contraste entre cantidad y antigüedad, pues, curiosamente, es en este raquítico registro donde hallamos los testimonios más antiguos de escritura paleohispánica, que se remontan al siglo VII a. C. en los casos mejor confirmados por la estratigrafía arqueológica que, con los datos actualmente disponibles, son los de Niebla y, sobre todo, el Castillo de Doña Blanca. Este último ejemplo, además, fue hallado en un establecimiento fenicio, sobre un plato fenicio y en un contexto donde abundan abrumadoramente las evidencias de escritura fenicia, por lo que puede constituir un buen testimonio de los modelos que se adoptaron, de los mecanismos de transmisión que se pusieron en práctica y de los escenarios culturales en que estos procesos tuvieron lugar.

4. Extremadura

Reunir en un único apartado las tierras que actualmente componen la región de Extremadura comporta quizá una mayor carga de convenciones presentistas de la que hemos asumido en los capítulos precedentes. Las regiones del Tajo Medio y del Medio Guadiana presentan comportamientos culturales diferentes a lo largo de toda la Edad del Hierro que se detectan tanto en la cultura material de esta época como en las fuentes escritas. No obstante, y realizada esta advertencia, podemos tratar en conjunto un número de epígrafes que destacan más por su novedad o por la calidad de los datos contextuales de algunos yacimientos que por su importancia numérica.

4.1. Medellín y su territorio

Medellín es, probablemente, el yacimiento que más registros de escritura del Suroeste ha provisto en toda el área de dispersión de este sistema gráfico

(Almagro-Gorbea 2004; 2008). Además, en Medellín se documenta escritura local sobre dos tipos de soporte —la piedra y los recipientes cerámicos— y en dos ámbitos contextuales distintos —funerario y residencial—, inusuales circunstancias que deben ser reflejo de la importancia que adquirió el lenguaje escrito en este conglomerado urbano que capitaliza la actividad económica y política del Guadiana Medio durante el Hierro Antiguo.

De las excavaciones de la necrópolis orientalizante procede una “estela” de pizarra y tres grafitos cerámicos que suman a su buen estado de conservación unas óptimas condiciones estratigráficas. Entre las cerámicas de los sondeos del Cerro del Castillo pueden reconocerse varios grafitos, no tan completos y a veces discutidos, pero bien secuenciados. Además, incluimos aquí un nuevo documento inédito que se añade a la lista ya conocida.

Antes de referirnos al contexto de la inscripción en pizarra (fig. 6.1) es necesario subrayar las diferencias que separan este objeto de las estelas sudportuguesas con las que sin duda se relaciona y que se refieren, sobre todo, a sus reducidas dimensiones (unos 30 x 10 cm), que lo alejan de los estándares de las lápidas epigrafiadas del Alentejo y el Algarve (fig. 6.1). Aun tratándose de un fragmento, la cantidad de grafemas en tan reducido espacio y el tamaño de los signos sugieren que podemos estar ante realidades relacionadas, pero no idénticas.

Lo que sí comparte esta inscripción con las estelas portuguesas es su contexto, pues, como hemos visto para muchas de ellas, se halló reutilizada en una estructura funeraria, en este caso el encachado 86H/12, que no cubría ningún *bustum* y que por su situación estratigráfica se data en el último cuarto del siglo VI a. C. (Almagro-Gorbea *et al.* 2007, 323) fecha *ante quem* para el uso primario de la estela que se retrotrae, en consecuencia, a la primera mitad de dicha centuria o incluso antes (Almagro-Gorbea 2008, 753-754; 2004, 43). Su relación con las estelas portuguesas podría sugerir, sin embargo, periodos de perduración más breves, como hemos indicado al estudiar aquellas.

Mayores visos de antigüedad tiene, por el contrario, el que ya podemos conocer como *plato de las lechuzas*, del conjunto 86H/13. Se halló en la misma cuadrícula que la estela, pero a mayor profundidad. La forma del recipiente es muy común dentro de la cerámica gris y no estaba acompañado de otros enseres (fig. 6.2). Pero, de nuevo, su situación estratigráfica en la necrópolis permite fecharlo en el último cuarto del siglo VII a. C., dentro de la primera fase de ocupación del cementerio (Almagro-Gorbea *et al.* 2007, 324), sin excluir que, atendiendo a su forma, pudiese corresponder a inicios del VI (Almagro-Gorbea 2008, 755). Un segundo grafito sobre un fragmento de plato gris, hallado también en esta campaña de 1986, se adscribe a los materiales

removidos de la llamada “trinchera del pozo”, por lo que carece de valor estratigráfico, si bien por su forma puede fecharse en la segunda mitad del siglo VI a. C., coincidiendo con otros materiales hallados en este mismo paquete sedimentario (Almagro-Gorbea 2008, 758).

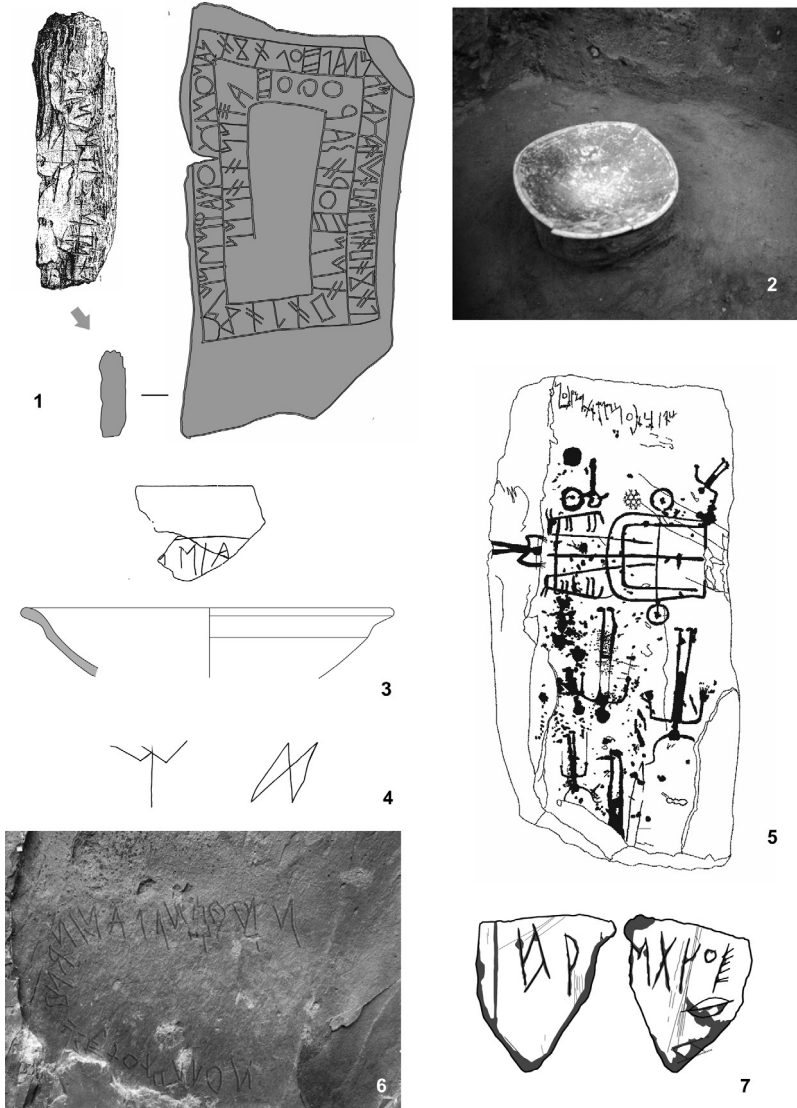


Fig. 6. Escritura del Suroeste en Extremadura. 1. Estela de Medellín (s. Almagro-Gorbea 2008) y comparación de su tamaño con una estela de Bensafrim (en gris); 2. El Plato de las lechuzas de Medellín tal y como se halló en la necrópolis (s. Almagro-Gorbea *et al.* 2008); 3. Plato gris de las excavaciones de la calle Nueva de Medellín (dibujo C. Mena); 4. Grafitos del sector Oeste de Cancho Roano (s. Celestino y Jiménez 1996); 5. Estela de Majada Honda (s. Domínguez *et al.* 2005); 6. Inscripción del dolmen del Cerro de la Barca (s. Polo y Valenciano 2011); 7. Ostrakon de Villasviejas del Tamuja (s. Ferrer 2017).

Los documentos del Cerro del Castillo son más incompletos y dudosos, ya que aparecen sobre un material lógicamente más fragmentario. De la Cata Este del Teatro, trazada en 1972, proceden cuatro o cinco grafitos probablemente epigráficos (Almagro-Gorbea 1977, 268-274, fig. 95, 417-478; 2004, 27). Su presencia se deja notar desde fases antiguas, si bien algunos de estos, como el n.º 7073, del estrato XVI, fechado ca. 650 a. C. es muy dudoso. Del estrato XV, ligeramente posterior, procede un fragmento de ánfora con un grafito que se ha interpretado como posiblemente hispánico en primera instancia (Almagro-Gorbea 1977, 270) y fenicio después (id. 2004, 27), pero que convive con un monograma de rasgos claramente locales (*bo*). De la misma fecha, en torno al 625 a. C., sería el 5963, un fragmento de urna gris con dos signos hispánicos (id. 1977, 270), aunque posteriormente no se consideran seguros (id. 2004, 27). Del estrato VIII, de finales del siglo VII a. C. procede un grafito muy incompleto que Almagro-Gorbea adscribe invariablemente a las grafías del Suroeste (Almagro-Gorbea 1977, 268-274; 2004, 27), pero también se han planteado otras opciones (Mederos y Ruiz 2001, 107). Finalmente, del estrato VI (ca. 550) proceden varios fragmentos de un cuenco gris con una inscripción que se considera fenicia (Almagro-Gorbea 1977, 268; 2004, 27; Mederos y Ruiz 2001, 107-108). La cata 2 de la Ladera Norte, realizada en 1991, fue mucho menos pródiga en grafitos, debiendo destacarse únicamente un monograma (posiblemente una *ko*) sobre una cazuela de cerámica gris hallada en unidades de finales del siglo V a. C. (Almagro-Gorbea y Martín 1994, fig. 12, n.º 5). En una excavación reciente realizada en la base del Cerro del Castillo se ha hallado un nuevo grafito hispánico sobre el exterior un plato de cerámica gris (fig. 6.3). Ha sido presentado en la última edición de los Encuentros de Arqueología del Suroeste (Guerra y Jiménez Ávila e.p.). Estando en fase de estudio y publicación tanto el propio grafito como el contexto orientalizante en el que se halló, me limitaré aquí a referirlo y dar cuenta gráfica del mismo.

Los grafitos de la zona del Cerro del Castillo permiten complementar, por tanto, la información de los mejor conservados de la necrópolis, retirando *grosso modo* su secuencia cronológica.

El hallazgo de un grafito —aunque no muy elocuente— en los horizontes del siglo V a. C. de la Ladera Norte marca un atisbo de continuidad en época postorientalizante que podría tener su confirmación en la aparición, también muy tímida, de marcas similares en centros palaciales cercanos. En Cancho Roano han aparecido tres signos individuales interpretados como grafemas adscritos al sistema del Suroeste (Celestino y Jiménez Ávila 1996, 125-129)

(fig. 6.4) y entre el conjunto de grafitos de La Mata se documenta una posible *ko* sobre un cuenco gris (Rodríguez Díaz 2004, fig. 97). Parco registro, sin duda, pero que viene a apoyar la idea del empleo de la escritura (seguramente de la misma escritura) por parte de unas aristocracias rurales coetáneas a las que usaron las estelas del sur de Portugal. No obstante, tratándose de un registro compuesto fundamentalmente por grafitos, la escritura protohistórica del Guadiana Medio, concentrada de manera sobresaliente en Medellín, tiene hoy por hoy un sesgo marcadamente urbano.

La alusión a Cancho Roano nos sirve para tratar, muy brevemente, el recurrente tema de la escritura del Suroeste y las estelas de guerrero, que aparecen vinculadas en dos singulares testimonios procedentes ambos de Extremadura: Capote (Higuera la Real) y Majada Honda (Cabeza del Buey) (Domínguez *et al.* 2005, 36-37 y 52-53). En ambos casos la inscripción se ha grabado utilizando la zona inferior de las estelas, con lo que estas quedarían invertidas en su nueva disposición (fig. 6.5). Esta situación sugiere que, en la época de estos nuevos usos, los valores de las antiguas estelas habían desaparecido prácticamente por completo, como evidencia la reutilización de otro de estos monumentos en la escalera de entrada de Cancho Roano, y como se desliga, en general, de las distintas cronologías que en las lecturas más acordes con el registro arqueológico presentan ambos fenómenos, separados también por la distancia en sus zonas de máxima concentración.

4.2. Algunas novedades

El tholos del Cerro de La Barca (Valdecaballeros)

Corresponde a M. Rubio y V. Pastor⁵ (2002) el mérito de haber descubierto y valorado, hace ya algunos años, la inscripción paleohispánica del monumento megalítico del Cerro de la Barca, en la localidad pacense de Valdecaballeros. El *tholos* es una construcción funeraria similar a otras excavadas en la región que se fechan en el III milenio a. C., en época calcolítica. En una de las lajas de pizarra que formaban la cámara circular se había grabado con una herramienta metálica muy afilada una inscripción paleohispánica de 25 grafemas dispuestos en herradura. El trazo inciso es tan fino que solo a una cortísima distancia se perciben los signos (fig. 6.6).

5 Mi agradecimiento a M. Rubio y V. Pastor por sus indicaciones sobre el descubrimiento y por acompañarme al *tholos* y su entorno.

Aunque el sepulcro se hallaba violado desde antiguo, en 2010 se realizaron una serie de intervenciones orientadas, sobre todo, a su protección y puesta en valor (Polo y Valenciano 2011). En el curso de estos trabajos se pudieron recuperar algunos materiales que evidenciaban la ocupación prehistórica del sitio, como cerámicas a la almagra, cuentas de calaíta o pizarra, láminas y puntas de flecha, etc., pero también vestigios de ocupación del I milenio, a. C., en particular “varios fragmentos de recipientes de cocción reductora, bruñidos y con decoración pintada de retícula y líneas paralelas horizontales en rojo y amarillo, que pertenecen a la transición del Bronce final al Hierro I”. Además, se documentó una segunda inscripción, más breve, en otra de las piedras de la cámara (Polo y Valenciano 2011, 18).

No resulta fácil, con este acervo de datos brevemente reseñado, afrontar una valoración arqueológica de estos singulares testimonios epigráficos. La reutilización de monumentos funerarios megalíticos durante la Edad del Hierro es un fenómeno suficientemente constatado en el Suroeste, con ejemplos bien conocidos para el momento postorientalizante, como el enterramiento hallado en el dolmen de Hortinha (Évora) o el uso de menhires en la necrópolis de Tera, en Mora (Mataloto 2017). Se vincula con procesos de legitimación de nuevas formas de poder basadas en el culto a referentes ancestrales, reales o imaginarios, que adquiere otras formas sociales que también se fosilizan en el registro arqueológico (Jiménez Ávila 2002-03). Estos procesos deben de estar presente en la reutilización protohistórica del *tholos* del Cerro de la Barca, si bien allí sus manifestaciones y sus ritmos no son tan claros. En primer lugar, porque desconocemos la naturaleza de esta reocupación, si fue funeraria o de otra índole, ya que la violación del monumento no permitió verificarlo, y las características de las inscripciones, concebidas para no ser vistas, difieren de las que estamos acostumbrados a relacionar con tumbas en el Alentejo o el Algarve. En segundo lugar, porque la cronología de esta reocupación dista de estar clara: las cerámicas relacionadas con este momento no se han publicado,⁶ y por las descripciones que tenemos de ellas corresponden a un momento muy antiguo, equiparable al de la cazuela del Cabezo de San Pedro, si no anterior, pero en un territorio —el de los remotos Montes del Guadiana— donde una tan temprana presencia de escritura local es mucho más difícil de concebir que en la bulliciosa y costera Huelva.⁷

6 Curiosamente, algunas fotografías de estos fragmentos sí se han incluido en la cartelería museográfica *in situ*, instalada junto al monumento.

7 Durante la celebración del coloquio que dio origen a este volumen, en noviembre de 2019, J. Ferrer me transmitió su opinión, basada en criterios epigráficos, sobre

Hay otros extremos del *tholos* del Cerro de la Barca que se unen a estos interrogantes, como si conservaría su falsa cúpula (de la que aún quedan vestigios) en el momento de su reutilización protohistórica, lo que contribuiría a acrecentar su percepción como lugar sacro y telúrico, y lo que tal vez explicaría la invisibilidad de las inscripciones, amparadas en unos contenidos mágicos o religiosos que, independientemente de su valor funerario o no, se avinieran a determinados presupuestos ideológicos.

En un ámbito más amplio, tal vez no esté de más indicar la proximidad del *tholos* del Cerro de la Barca al lugar de aparición de la inscripción de Siruela, uno de los escasos ejemplos de epigrafía paleohispánica en gran formato hallados en Extremadura, así como de las tumbas del Jardal, en Herrera del Duque (Jiménez Ávila 2001a), que guardan tantas concomitancias con las necrópolis de encachados tumulares del Bajo Alentejo, tan estrechamente vinculadas a este mismo sistema de escritura.

Pocas certezas, por tanto, las que aporta el maltratado contexto arqueológico de estas interesantes inscripciones del *tholos* del Cerro de la Barca que, no obstante, debido a su excepcionalidad y a que se hacen eco de unos comportamientos sociales y culturales que no tienen parangón en el conjunto de la epigrafía del Suroeste, es conveniente tratar y destacar aquí, ya que se trata de un testimonio único de la variedad de situaciones y usos a que este recurso dio lugar.

El signario de Villasviejas del Tamuja y la escritura prerromana en la provincia de Cáceres

Tal vez, el acontecimiento más relevante acaecido en el ámbito de la escritura del Suroeste en Extremadura en los últimos tiempos sea la identificación, debida a J. Ferrer (2017), de un grafito cerámico procedente de las excavaciones del poblado de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres) como la porción de un signario correspondiente a este sistema paleohispánico. El estudio nos sirve, además, para fijar nuestra atención en un testimonio que hasta ahora había sido escasamente valorado. El *ostrakon*, con signos por ambas caras, fue objeto de una brevísima nota monográfica por parte de F. Hernández (1985) donde se lo relaciona de manera genérica con las escrituras meridionales,

la posibilidad de que las inscripciones del *tholos* del Cerro de la Barca pudieran ser tardías y estar relacionadas con el poblado epónimo, del que dista escasos metros y en cuya superficie se recogen abundantes vestigios de ocupación prerromana, incluyendo cerámica ática del siglo IV a. C. (Vaquerizo 1990). Agradezco a Joan Ferrer esta nada desdeñable sugerencia.

proponiéndole una fecha escasamente compatible con el contexto en que fue hallado. Poco después, al presentar dichos contextos en la memoria de excavaciones, se describen los epígrafes como “grafitos ibéricos” (Hernández *et al.* 1989, 94, n.º 540). Ferrer (2017) reestudia el documento reinterpretando los signos representados como parte de un alfabeto que coincide con el célebre signario de Espanca pero en orientación dextrógira.

El fragmento⁸ corresponde a una vasija cerámica cerrada elaborada a torno, de buena cochura, superficie externa cuidada y paredes tenaces de 7 mm de grosor. Las inscripciones se han grabado en dirección transversal al torneado, tal vez para sortear la curvatura del vaso, de ahí la línea “vertical” que aparece junto al grafito de la cara principal, a la izquierda (fig. 6.7). El abecedario se ha inscrito en la cara interior de la vasija, la menos cuidada y donde se aprecian las líneas del torno, evidenciando su trabajo posterior a la fractura del recipiente.

El lugar de su hallazgo son los niveles inferiores de un conjunto de viviendas situadas en el interior del poblado (reconocidas como departamento 4) excavadas en 1976. A pesar de las limitaciones metodológicas de estas excavaciones y de las publicaciones que las estudian, dichas construcciones parecen corresponder a la época de mayor desarrollo del castro, que se fecha, sobre todo, en el siglo III a. C., si bien su secuencia completa, con sus fases de construcción, ocupación y abandono, no se establece debidamente. Los materiales asociados al grafito, constituidos por cerámicas pintadas, grandes vasos de almacén estampillados, e incluso alguna fíbula de La Tène I (Hernández *et al.* 1989, figs. 52-54), no desdican de esta cronología, estando ausentes elementos anteriores o más recientes que se documentan en otras zonas del yacimiento. En cualquier caso, la ocupación más antigua que se registra en el castro de Villasviejas no es anterior al segundo cuarto del siglo IV a. C., y está bien fechada por la presencia de varios fragmentos de cerámica griega (Jiménez Ávila y Ortega 2004). Es, por tanto, a partir de esta fecha, y no antes, cuando tenemos que situar la cronología de estos grafitos.

A la singularidad del hallazgo, pues no abundan los signarios paleohispánicos ni de este ni de cualquier otro sistema gráfico en el mundo antiguo, une el fragmento de Botija algunos otros elementos que acrecientan su interés. No voy a entrar aquí en la cuestión de las polémicas monedas de la

8 Museo de Cáceres Inv. 06230. Agradezco a Juan Valadés y J. Miguel González Bornay las facilidades dadas para poder observar directamente la pieza de manera rápida y eficaz en el Museo de Cáceres.

ceca de *Tamusia* en letrero celtibérico, cuya ubicación en este poblado es comúnmente admitida por parte de la investigación (Blázquez 1995),⁹ y que supondría, por tanto, la coincidencia de dos sistemas diferentes de escritura en el mismo lugar. Pero sí en la importancia que tiene constatar el uso de este sistema ya en la Segunda Edad del Hierro en el Tajo Medio, cuando sus máximos desarrollos se venían situando con anterioridad al 400 y en tierras más meridionales. Además, no parece que estemos ante un uso residual o retardatario, pues la confección de un abecedario hace suponer que el sistema se halle en plena fase de transmisión y aprendizaje, con todas las implicaciones históricas y culturales que ello comporta. De este modo, la constatación de este uso en época prerromana podría contribuir a reconsiderar la cronología de otros epígrafes del mismo sistema hallados en la provincia de Cáceres que forman parte del habitual repertorio del Suroeste y que, por tanto, se vienen vinculando a una cronología del Hierro Antiguo. Es el caso, en particular, de las estelas de Almorquí y Cañamero (Almagro-Gorbea 1977) que, por sus lugares de hallazgo, tal vez se entenderían mejor explicadas bajo coordenadas de la Segunda Edad del Hierro que de la Primera. La inscripción de Cañamero cuenta, además, con elementos paleográficos que podrían corroborar su carácter tardío, como la ausencia de reduplicación vocálica. Pero no siendo este un trabajo de argumentos filológicos y a falta de contextos arqueológicos bien conocidos,¹⁰ hay que reconocer que atribuir a estos dos testimonios cacereños una cronología distinta (o similar) a la ya propuesta para ellos no deja de ser, hoy por hoy y en gran medida, un ejercicio de proyección intuitiva como los que he venido discutiendo en los apartados anteriores.

En todo caso, la confirmación de este sistema de escritura por parte de poblaciones que habitan un territorio tan septentrional como el Valle del Tajo, en una fecha posterior al siglo V a. C. y en un ambiente cultural presidido por el fenómeno de los castros, nos previene de concebir la escritura del Suroeste bajo coordenadas uniformes o globalizadoras, como las que podrían derivarse de la aplicación de algunos epítetos que recientemente han entrado en una fase de uso y abuso que requeriría de unas mayores dosis de estudio y reflexión.

9 Para el tema de las monedas de *Tamusia* ver también Estarán 2011.

10 El castro de Almorquí se adscribe al Hierro Antiguo, sobre todo, a partir de la inscripción y de algunos fragmentos cerámicos recogidos en superficie, pero los datos disponibles son enormemente pocos (Martín Bravo 1999, 92).

5. Conclusiones finales

El amplio territorio peninsular por el que aparecen distribuidos los testimonios de la escritura del Suroeste puede dividirse en tres grandes zonas que presentan variaciones cuantitativas y cualitativas en lo que a contextos arqueológicos se refiere. Estas diferencias pueden ser parcialmente atribuibles a circunstancias de la investigación, pero un análisis más detallado sugiere que habría que entenderlas, sobre todo, como reflejo de comportamientos históricos y culturales diferenciados por parte de las poblaciones que habitaron estas regiones y que usaron este recurso común a lo largo de la Edad del Hierro.

El Sur de Portugal es el territorio que más y mejores muestras de escritura del Suroeste ha proporcionado, aunque la mayor parte carece de un contexto arqueológico válido. Las evidencias más antiguas provienen del entorno urbano de Alcácer do Sal, en contextos coloniales y adoptando la modalidad de grafitos, lo que establece un marco histórico que permite comprender su posterior expansión en forma de estelas funerarias por el Alentejo y Algarve, asociadas a las aristocracias rurales que proliferan en estas regiones en el Período Orientalizante tardío y, sobre todo, en el Postorientalizante. Los contextos que hemos analizado para ellas dibujan un escenario en el que destaca su reutilización, con ejemplos tempranos y reiterados, y con varios casos que, debido a su buen estado de conservación, plantean la brevedad de sus usos primarios. Los contextos de algunas estelas reutilizadas, como la de Pardieiro 3, hallada en el interior del lóculo cinerario, sugieren que en estas situaciones secundarias las estelas mantuvieran valores intangibles que van más allá de su mera función como material constructivo o de acarreo. Solo una estela (Mealha Nova III) se ha hallado clavada *in situ*, materializando el modo en que esperaríamos encontrarlas; sin embargo, ninguna tumba se halló a su alrededor, generando una situación que a nuestros ojos puede parecer anómala. La multitud de estelas halladas sin contexto avala, no obstante, una equivalente multitud de posibles usos y situaciones que no hemos documentado.

Aparte de las losas funerarias, se han hallado algunos epígrafes en piedra —muy pocos— en zonas de hábitat. En Neves II, un complejo aristocrático de la región de Castro Verde, la inscripción aparece asociada a un nivel de abandono en el que aparecieron cerámicas griegas y otros enseres fechables a finales del siglo V a. C., lo que constituye uno de los mejores argumentos cronológicos para datar este sistema de escritura. En la Folha do Ranjão, un poblado con materiales postorientalizantes conocido solo por prospecciones

superficiales, el epígrafe, recogido en superficie en varios fragmentos, tiene el interés de adentrarse en la región de Beja, en cuyas necrópolis orientalizantes no se ha localizado hasta la fecha el más mínimo vestigio de escritura.

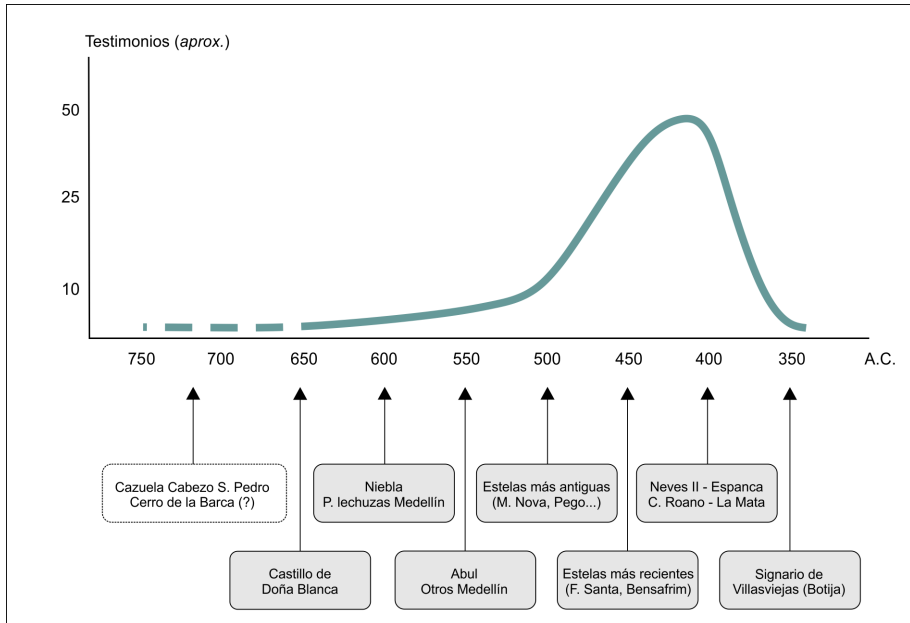


Fig. 7. Esquema cronológico simplificado de los testimonios de escritura del Suroeste.

El final de los poblados, palacios y necrópolis postorientalizantes del Sur de Portugal lleva aparejado el final de las estelas del Suroeste, alguno de cuyos ejemplares aparecerá reutilizado después como material constructivo en las calles de la fase romana de las Mesas do Castelinho; ahora sí, desprovistas ya de las connotaciones simbólicas y rituales propias del contexto social que las vio nacer.

En Andalucía Occidental se constata una extraordinaria escasez de vestigios de esta escritura que contrasta con la relativa abundancia de textos fenicios e, incluso, de otras grafías como la griega. El desarrollo de las culturas orientalizantes de esta región, con importantes núcleos urbanos y amplios contactos con los focos coloniales, hacen que esta sequía paleográfica sea más llamativa y esté más necesitada de una explicación científica que la justifique. Sobre todo, porque es en esta zona donde se constatan los epígrafes más antiguos, que, con contextos bien fechados, se pueden situar en torno a mediados del siglo VII a. C., en unos ambientes culturales de tipo urbano y cosmopolita,

como Huelva, Carmona o Cádiz, que pueden contribuir, además, a explicar su origen.

En Extremadura los restos son demasiado dispersos desde el punto de vista geográfico y tipológico como para poder determinar comportamientos generalizados en un territorio especialmente amplio y diverso. Algunas novedades, no obstante, permiten extrapolar ciertos datos temporales y funcionales de indudable interés. De ahí que, tras repasar la concentración urbana de Medellín (de donde incluimos un grafito inédito) y reconocer su importancia, hayamos destacado estas investigaciones más recientes. En la provincia de Badajoz el *tholos* del Cerro de la Barca nos aporta uno de los contextos más sorprendentes para la escritura del Suroeste: su aplicación en las paredes de un monumento funerario del III milenio a. C. El carácter arcano y sagrado de este espacio y el fino trazado, prácticamente invisible, de los grafemas (de aspecto muy diferente al que ostentan, por ejemplo, las estelas alentejanas) sugiere una finalidad mágica y oculta para los mismos, que puede relacionarse con el culto a los ancestros, pero también con otros planteamientos ideológicos y religiosos. Desgraciadamente violado desde antiguo, las excavaciones que se han realizado en el *tholos*, han aportado indicios de ocupación en un momento muy antiguo del Hierro I que podrían relacionarse con las inscripciones, si bien no hay que olvidar la proximidad al gran poblado prerromano del Cerro de la Barca, que inicia su actividad en el siglo IV a. C.¹¹

Precisamente con esta cronología del Hierro II hay que vincular el segundo hallazgo, o más bien reinterpretación, que es importante destacar y que en este caso proviene de la provincia de Cáceres. Se trata del fragmento de signario hallado en las excavaciones del castro de Villasviejas del Tamuja, que amplía los márgenes cronológicos de la escritura del Suroeste, con interesantes implicaciones históricas y culturales.

Con todo ello, la línea temporal de este sistema gráfico, tal y como actualmente permiten esbozarla los testimonios epigráficos y los contextos arqueológicos mejor conocidos, seguiría una trayectoria similar a la que muy esquemáticamente aparece trazada en la figura 7. Las evidencias fechables en el siglo VIII a. C. solo pueden considerarse a título de indicio; la cazuela facturada a mano del Cabezo de San Pedro en Huelva carece de un contexto seguro, es excepcional y se discute su condición de escritura hispánica, por lo que conviene mantenerla en una prudente reserva; aún más débiles serían los

11 Ver lo dicho en la nota 8.

datos procedentes del *tholos* del Cerro de la Barca, consistentes en unas cerámicas inéditas que no es fácil vincular con los signos grabados en las paredes de este monumento, que podrían corresponder a un momento muy posterior. Los primeros grafemas bien fechados corresponden a mediados del siglo VII a. C., y se encuentran, tal vez no por casualidad, en un yacimiento fenicio. La antigüedad de otras inscripciones fechables aún en esta centuria (o poco después), como la de Niebla, apuntan de nuevo a Andalucía Occidental como el foco originario de la escritura del Suroeste. Pero por estas fechas aparecen ya algunos contextos bastante fiables en centros más alejados de la costa como Medellín, cuyo plato de las lechuzas puede datarse también en el último cuarto del siglo VII a. C. o inicios del siguiente. Para el siglo VI contamos ya con algunos testimonios más: en Portugal, el grafito de Abul correspondería a mediados de esta centuria y constituye hoy por hoy la evidencia más antigua del territorio portugués, hallada significativamente en el entorno urbano de Alcácer do Sal, previamente al surgimiento de la epigrafía lapidaria del Alentejo y el Algarve; en Extremadura, el resto de los textos bien contextualizados de Medellín, incluyendo la inscripción en piedra del conjunto 86H/12, se fecharían también a partir de esta época. En la segunda mitad del siglo VI a. C., probablemente ya en sus últimas décadas, podemos situar las primeras estelas sudportuguesas, bien contextualizadas en sitios como Mealha Nova o Pego, que, sin duda, contarán con más ejemplares coetáneos en otras necrópolis peor conocidas o aún sin excavar. Pero el grueso de la epigrafía lapidaria del sur de Portugal debe corresponder al siglo V a. C., al que se adscribirían las necrópolis de Fonte Santa, Pardieiro, etc. Al final de esta centuria, bien fechada por la cerámica griega, corresponde la inscripción de Neves II y, tal vez, también el signario de Espanca. Coetáneamente y coincidiendo con el fenómeno postorientalizante, se detectan en Extremadura algunos grafitos aislados en Cancho Roano, La Mata o en la propia Medellín.

Por último, y trascendiendo la barrera del 400 que hasta ahora (y siempre con la salvedad de los letreros numismáticos de Salacia) se establecía como límite final para la escritura del Suroeste, constatamos su uso en el Tajo Medio a través de un documento relevante como lo es el signario recientemente identificado en el castro de Villasviejas del Tamuja.

Este repaso general plantea, por tanto, un escenario abierto para un sistema de escritura que se utilizó en un espacio amplio y culturalmente diverso como lo fue el Suroeste de la Península Ibérica a lo largo de toda la Edad del Hierro, donde poblaciones muy heterogéneas lo compartieron para usos muy

distintos, adaptándolo a realidades y contextos propios y particulares que van desde los centros urbanos del litoral atlántico hasta los recónditos palacios rurales de Extremadura y el Alentejo, donde se observa con claridad su naturaleza aristocrática, pasando también por situaciones en las que se reconocen componentes de tipo mágico y religioso. La ampliación de horizontes geográficos, cronológicos y funcionales que permite bosquejar el actual panorama de la escritura del Suroeste obligará a una consiguiente ampliación en las miras y planteamientos de la investigación futura sobre el tema; una investigación en la que estas prestigiosas reuniones de lingüistas, arqueólogos e historiadores que son los Coloquios de Lenguas y Culturas Paleohispánicas seguirán teniendo, sin duda, un papel determinante.

***Post scriptum:** Estando en prensa este trabajo se produjo el triste fallecimiento de Manuel Maia, investigador vinculado a los estudios de la escritura del Suroeste y sus contextos arqueológicos en la región de Castro Verde (Portugal). Imprescindible dedicarle desde aquí un pequeño homenaje a su entrañable recuerdo.*

| B I B L I O G R A F Í A |

- Almagro-Gorbea 1977: M. Almagro-Gorbea, *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura* (Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV), Madrid 1977.
- Almagro-Gorbea 2004: M. Almagro-Gorbea, “Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis orientalizante de Medellín”, *PalHisp* 4, 2004, 13-44.
- Almagro-Gorbea 2008: M. Almagro-Gorbea, “Inscripciones tartésicas y grafitos”, en: M. Almagro-Gorbea (dir.), *La necrópolis de Medellín II. Estudio de los Materiales* (Bibliotheca Archaeologica Hispana 26.2), Madrid 2008, 751-771.
- Almagro-Gorbea et al. 2007: M. Almagro-Gorbea, J. Jiménez Ávila, A. Lorrio, A. Mederos y M. Torres, *La necrópolis de Medellín I. La excavación y sus hallazgos* (Bibliotheca Archaeologica Hispana 26.1), Madrid 2006.
- Almagro-Gorbea y Martín 1994: M. Almagro-Gorbea y A.M. Martín Bravo, “Medellín 1991. La ladera norte del Cerro del Castillo”, en: M. Almagro-Gorbea y A.M. Martín Bravo (eds.) *Castros y Oppida en Extremadura* (Complutum Extra 4), Madrid 1994, 77-127.
- Arnaud et al. 1994: J.M. Arnaud, A. Martins y C. Ramos “Necrópole de Nora Velha (Ourique). Informação da 1ª campanha de escavação”. *V Jornadas Arqueológicas, vol. II*, Lisboa 1994, 199-210.
- Arruda 2001: A.M. Arruda, “A Idade do Ferro pós-orientalizante no Baixo Alentejo”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 4 (2), 2001, 207-291.

- Arruda *et al.* 2017: A.M. Arruda, R. Barbosa, F. Gomes y E. de Sousa “A necrópole da Vinha das Caličas (Beja, Portugal)”, en: J. Jiménez Ávila (ed.): *Sidereum Ana III. El río Guadiana y Tartessos*, Mérida 2017, 187-226.
- Aubert 1979: M.E. Aubert, *Marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir I. Cruz del Negro* (Studia Archaeologica 52), Valladolid 1979.
- Barros *et al.* 2005: P. Barros, G. Branco, C. Duarte y C. Correia, “A Cista dos Gregórios (Silves)”, *Actas do 2º Encontro de Arqueologia do Algarve. Xelb 5*, 2005, 41-52.
- Barros *et al.* 2013: P. Barros, S. Melro y D. Gonçalves “A necrópole da Idade do Ferro da Abóbada (Almodôvar)”, *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, Villafranca de los Barros 2013, 1158-1177.
- Bedia y Pérez 1993: J. Bedia y J.A. Pérez Macías, *Excavaciones arqueológicas en la muralla tartésica de Niebla* (Cuaderno Temático del Museo de Huelva 6), Huelva 1993.
- Beirão 1986: C. de M. Beirão, *Une Civilisation Protohistorique du Sud du Portugal (Ier Âge du Fer)*, París 1986.
- Beirão 1990: C. de M. Beirão, “Epigrafía da i Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica. Novos dados arqueológicos”. *Presenças Orientalizantes em Portugal. Da Pré-História ao Período Romano* (Estudos Orientais I), Lisboa 1990, 107-118.
- Beirão y Correia 1993: C. de M. Beirão y V.H. Correia, “Novos dados arqueológicos sobre a área de Fernão Vaz”, *Homenaje a José Mª Blázquez I*, Madrid 1993, 285-302.
- Beirão y Gomes 1985: C. de M. Beirão y M.V. Gomes, “Grafitos da Idade do Ferro do Centro e Sul de Portugal”, *III CLCP*, Lisboa 1985, 465-499.
- Blázquez 1995: C. Blázquez Cerrato, “Sobre las cecas celtibéricas de Tamusia y Sekaisa y su relación con Extremadura”, *AEspA 68*, 1995, 243-258.
- Blázquez *et al.* 1975: J.M. Blázquez, J.M. Luzón, F. Gómez Toscano y K. Klauss, *Las cerámicas del Cabezo de San Pedro* (Huelva Arqueológica I), Huelva 1975.
- Bonsor 1899: G.E. Bonsor, *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis*, Paris 1899.
- Cañal 1896: C. Cañal, “Nuevas exploraciones de yacimientos prehistóricos en la Provincia de Sevilla”. *Anales de Historia Natural (2ª serie) XXV*, 1896, 351-375.
- Celestino y Jiménez Ávila 1996: S. Celestino y J. Jiménez Ávila, *El Palacio-Santuario de Cancho Roano V. El Sector Oeste*, Madrid 1996.
- Correa 1978: J.A. Correa, “Inscripción tartesia hallada en Villamanrique de la Condesa (Sevilla)”, *Habis 9*, 1978, 207-214.
- Correa, 1996: J.A. Correa, “Grafito paleo-hispánico hallado en el depósito votivo de Garvão”, *Spal 5*, 1996, 167-170.
- Correa 2011: J.A. Correa, “La leyenda indígena de las monedas de Salacia y el grafito de Abul (Alcácer do Sal, Setúbal)”, en: J.L. Cardoso y M. Almagro-Gorbea (ed.), *Lucius Cornelius Bocchus. Escritor Lusitano da Idade de Prata da Literatura Latina*. Lisboa 2011, 103-112.
- Correa y Guerra 2019: J.A. Correa y A. Guerra, “The epigraphic and linguistic situation in the south-west of the Iberian peninsula”, en: A.G. Sinner y J. Velaza (eds.): *Palaeohispanic Languages and Epigraphies*, Oxford 2019, 109-137.
- Correa y Zamora 2008: J.A. Correa y J.Á. Zamora, “Un grafito tartesio hallado en el yacimiento del castillo de Doña Blanca (Puerto de Sta. María, Cádiz)”, *PalHis 8*, 2008, 179-196.
- Correia 1993: V.H. Correia, “As necrópoles da Idade do Ferro do Sul de Portugal: arquitectura e rituais”, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia 33 (3-4)*, 1993, 351-370.
- Correia 1996: V.H. Correia, *A epigrafía da Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica*, Oporto 1996.

- Correia y Parreira 2002: V.H. Correia y R. Parreira, *Cola. Circuito Arqueológico* (Roteiros da Arqueologia Portuguesa 8), Lisboa 2002.
- Cunchillos y Zamora 2004: J.L. Cunchillos y J.Á. Zamora, “La epigrafía fenicia del yacimiento del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)”, *PalHisp* 4, 2004, 111-134.
- De Hoz 1969: J. de Hoz, “Acerca de la historia de la escritura prelatina en Hispania”, *AEspA* 42, 1969, 104-117.
- De Hoz 1976: J. de Hoz, “La epigrafía prelatina meridional en Hispania”, *I CLCP*, 227-327.
- De Hoz 2010: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid 2010.
- Dias *et al.* 1970: M.M. Alves Dias, C. de M. Beirão y L. Coelho “Duas necrópoles da Idade do Ferro no Baixo Alentejo: Ourique (noticia preliminar)”, *O Arqueólogo Português (Série III)* IV, 1970, 175-219.
- Dias y Coelho 1971: M.M. Alves Dias y L. Coelho, “Notável lápide proto-histórica da Herdade de Abóbada-Almodôvar (Primeira Notícia)”, *O Arqueólogo Português (Série III)* V, 181-190.
- Domínguez *et al.* 2005: C. Domínguez de la Concha, J.M. González Bornay y J. de Hoz, *Catálogo de estelas decoradas (siglos VIII-V a. C.) del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, Badajoz 2005, 52-54.
- Estarán 2011: M.J. Estarán, “La emisión bilingüe de Tamusia”, *XIV Congreso Nacional de Numismática*, Madrid 2011, 585-598.
- Estrela e.p.: S. Estrela, “Nos finais da Idade do Bronze, por terras de Neves-Corvo (Castro Verde)”, *X Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular* (Zafra, noviembre de 2018).
- Fabião y Guerra 2008: C. Fabião y A. Guerra, “Mesas do Castelinho (Almodôvar). Um projecto com vinte anos”, *Al-madan (II série)* 16, 2008, 92-105.
- Faria y Soares 1998: A. Marques de Faria y António M. Monge Soares, “Uma inscrição em caracteres do Sudoeste proveniente da Folha do Ranjão (Baleizão, Beja)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 1 (1), 1998, 153-160.
- Faria *et al.* 2014: A. Marques de Faria, R.G. Monge Soares y António M. Monge Soares, “Novo fragmento da inscrição em caracteres do Sudoeste proveniente da Folha do Ranjão (Baleizão, Beja)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 17, 2014, 159-166.
- Fernández *et al.* 2014: Á. Fernández Flores, A. Rodríguez Azogue, M. Casado, y E. Prados (coords.), *La necrópolis de época tartésica de La Angorrilla. Alcalá del Río, Sevilla*, Sevilla, 2014.
- Fernández y Olmos 1985: J. Fernández Jurado y R. Olmos, “Una inscripción jonia arcaica de Huelva”, *Lucentum* IV, 1985, 107-114.
- Ferrer 2017: J. Ferrer, “El abecedario paleohispánico meridional del *ostrakon* de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)”, en: F. Hernández y A.M. Martín Bravo, *Las necrópolis de El Romazal y el conjunto arqueológico de Villasviejas del Tamuja (Botija/Plasenzuela, Cáceres)*, Madrid 2017, 433-447.
- Gomes 2014-15: F.B. Gomes, “O mundo funerário da I Idade do Ferro no Sul do actual território português: notas para uma síntese”, *Arqueologia & História* 66-67, 2014-15, 47-62.
- Gomes 2019: F.B. Gomes, “El mundo funerario prerromano en el sur de Portugal (siglos V/IV – II a. n. e.), (pocos datos y (algunos) problemas)”, *AEspA* 92, 2019, 43-62
- Gómez Toscano 2012: F. Gómez Toscano, “El Bronce Final en el Bajo Guadiana: Huelva y la resolución de un paradigma” en: J. Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana II: El río Guadiana en el Bronce Final* (Anejos de *AEspA* LXII), Mérida 2012, 309-326.

- González de Canales *et al.* 2004: F. González de Canales, L. Serrano y J. Llopart, *El emporio fenicio precolonial de Huelva (ca. 900-770 a.C.)*, Madrid 1979.
- Guerra 2013: A. Guerra, “Algumas questões sobre as escritas pre-romanas do Sudoeste hispanico”, *XI CLCP*, 323-345.
- Guerra y Jiménez Ávila e.p.: S. Guerra y J. Jiménez Ávila, “Restos arqueológicos documentados en el inmueble n.º 3 de la calle Nueva de Medellín (Badajoz)”, *X Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular* (Zafra, noviembre de 2018).
- Hernández, F. 1985: F. Hernández, “Nuevos grafitos de Extremadura”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 20, 1985, 219-224.
- Hernández *et al.* 1989: F. Hernández Hernández, D. Rodríguez López y M.A. Sánchez Sánchez, *Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*, Badajoz 1988.
- Jiménez Ávila 2001a: J. Jiménez Ávila, “La necrópolis de ‘El Jardal’ (Herrera del Duque, Badajoz): Elementos para el estudio del ritual funerario del Suroeste peninsular a finales de la i Edad del Hierro”, *Complutum* 12, 2001, 113-122.
- Jiménez Ávila 2001b: J. Jiménez Ávila, “Los complejos monumentales post-orientalizantes del Guadiana y su integración en el panorama del Hierro Antiguo del Suroeste peninsular”, en: D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, 2001, 193-226.
- Jiménez Ávila 2002-03: J. Jiménez Ávila, “Estructuras tumulares en el suroeste ibérico. En torno al fenómeno tumular en la protohistoria peninsular”, *Homenaje a la Dra. D^a Encarnación Ruano*, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de Arqueología* 42, Madrid 2003, 81-118.
- Luján 2020: E.R. Luján, “El sudoeste de la Península Ibérica”, *PalHisp* 20, 561-589.
- Maia 1985-86: M.G.P. Maia, “Neves II e a ‘fácies’ cultural de Neves-Corvo”. *Arquivo de Beja (II série)* III, 1985-86, 23-42.
- Maia 2008: M.G.P. Maia “Reflexões sobre os Complexos Arquitectónicos de Neves-Corvo, na região central do Baixo Alentejo, em Portugal”, en: J. Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana I. El Rio Guadiana en época post-orientalizante* (Anejos de AEspA LXII), Mérida 2008, 353-364.
- Maia y Correa 1985: M.G.P. Maia y J.A. Correa, “Inscripción en escritura tartesia (o del SO.) hallada en Neves (Castro Verde, Baixo Alentejo) y su contexto arqueológico”, *Habis* 16, 1985, 243-274.
- Maia y Maia 1996: M.G.P. Maia y M. Maia (1996): “Arqueologia do Couto Mineiro de Neves Corvo”, en: M. Rego y P. J. Nascimento (eds.), *Mineração do Baixo Alentejo*, Castro Verde 1996, 83-93.
- Martín Bravo 1999: A.M. Martín Bravo, *Los orígenes de Lusitania. El I milenio a.C. en la Alta Extremadura* (Bibliotheca Archaeologica Hispana 2), Madrid 1999.
- Mataloto 2017: R. Mataloto, “*In memoriam*: a criação do passado nas necrópoles rurais do Alentejo Interior (séc. VI-V a.C.)”, en: S. Androit y R. Graells (eds.), *Arquitecturas funerarias y memoria: La gestión de las necrópolis en Europa occidental (ss. X-III a.C.)*, Venosa 2017, 109-127.
- Mayet y Silva 2000: F. Mayet y C. Tavares da Silva, *L'établissement phénicien d'Abul (Portugal). Comptoir et sanctuaire*, París 2000.
- Mederos y Ruiz 2001: A. Mederos y L. Ruiz, “Los inicios de la escritura en la Península Ibérica. Grafitos en cerámicas del Bronce Final III y fenicias”, *Complutum* 12, 2001, 97-112.
- MLH IV: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.

- Olmos y Cabrera 1980: R. Olmos y P. Cabrera, “Un nuevo fragmento de Clitias en Huelva”, *AEspA* 53, 1980, 5-14.
- Pellicer 1983: M. Pellicer, “Yacimientos orientalizantes del Bajo Guadalquivir”, en *I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Roma 1983, 825-836.
- Polo y Valenciano 2011: J. Polo y M.J. Valenciano, *Tholos del Cerro de la Barca* (Guías arqueológicas de Extremadura 9), Mérida 2011.
- Rocha 1895: A. Santos Rocha, “Notícia de algumas estações romanas e árabes do Algarve. 3. Antiguidades do Concelho de Lagos”, *O Arqueólogo Português* I, 1895, 291-296 y 327-337.
- Rodríguez Díaz 2004: A. Rodríguez Díaz (ed.), *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Cáceres 2004.
- Rodríguez Ramos 2002: J. Rodríguez Ramos, “Las inscripciones sudlucitano-tartésias. Su función, lengua y contexto socio-económico”, *Complutum* 13, 2002, 85-95.
- Rubio y Pastor 2002: M. Rubio y V. Pastor, “Monumento funerario megalítico de la Barca, Valdecaballeros (Badajoz). Los grabados y la inscripción del SW”, *XXXI Coloquios Históricos de Extremadura. Homenaje a la memoria de don Carmelo Solís Rodríguez*, Trujillo 2002, 389-428.
- Ruiz Mata 1995: D. Ruiz Mata, “Las cerámicas del Bronce Final, un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico”, en: *Tartessos. 25 años después, 1968-1993. Congreso conmemorativo del V Symposium de Prehistoria Peninsular*, Jerez de la Frontera 1995, 265-313.
- Ruiz Mata y Pérez 1995: D. Ruiz Mata y C. Pérez, *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, El Puerto de Santa María 1995.
- Soares y Martins 2013: R. Monge Soares y A. Martins, “A necrópole da Nora Velha 2 (Ourique). Novos dados e interpretações 20 anos após a sua escavação”, *Arqueologia em Portugal. 150 anos*, Lisboa 2013, 661-669.
- Toscano y Correa 2014: C. Toscano y J.A. Correa, “Grafitos tartésios hallados en Niebla (Huelva) y su contexto arqueológico”, *Onoba* 2, 2014, 45-54.
- Untermann 2000: J. Untermann, “Fragmento de cerámica con dos letras incisas” en: *Argantonio Rey de Tartessos* (catálogo de la exposición), Sevilla 2000.
- Vaquerizo 1990: D. Vaquerizo, “El ‘Cerro de la Barca’ (Herrera del Duque, Badajoz): Un yacimiento de transición en los límites de la antigua Carpetania”, en: *Toledo y la Carpetania en la Edad Antigua*, Toledo 1990, 67-79.
- Veiga 1891: S.P.M. Estacio da Veiga, *Antiguidades Monumentaes do Algarve IV*, Faro 1891.
- Vilhena 2008: J. Vilhena, “As armas e os barões assinalados? Reflexões em torno das necrópoles monumentais do ‘Ferro de Ourique’ (Sul de Portugal)”, en: J. Jiménez Ávila (ed.), *Sidereum Ana I. El Río Guadiana en el Época Post-Orientalizante*, (Anejos de *AEspA* XLVI), Madrid 2008, 327-351.
- VVAA 1996: *De Ulisses a Viriato. O Primeiro Milénio a.C.* (Catálogo de la exposición), Lisboa 1996.